

Estudios Sociales
Vol. XXXI, Número 111
Enero-Marzo 1998

**KEYNES: A 50 AÑOS
DE LA TEORÍA GENERAL**

Oswaldo R. Montalvo C.¹

A Dullo, mi cómplice.

A. Introducción

John Maynard Keynes (1883-1946), el gran economista inglés, publicó su Opus Magnus, *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero* (TG) en enero de 1936, es decir hace poco más de cincuenta años. La TG es, sin ninguna duda, la principal obra de economía teórica de este siglo, comparable a *La Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith y *El Capital*, de Karl Marx. Es el origen y soporte de la moderna Macroeconomía, de las Cuentas Nacionales y de la Política Pública. Keynes es, por lo que veremos adelante, el *padre de la clase media* y del *Estado Regulador*; su importancia no puede ser exagerada. Dice al respecto Axel Leijonhufvud, un reconocido exégeta de nuestro autor:

"En los últimos años han aparecido el *Keynesianism: Retrospect and Prospect*, de Hutt; el *The Age of Keynes*, de Lekachman; el *Keynes and After*, de Stewart. El *The World after Keynes*, de Roll y el *Economics and Economic Policy in Britain, 1946-1966*, de Hutchinson también dedican una considerable extensión a la influencia de Keynes en la formulación y aplicación de las políticas de estabilización en el mundo de posguerra. El *The*

¹ El autor es economista por la Univ. Autónoma Metropolitana-Xochimilco y Máster por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, ambos en México, D. F. Actualmente trabaja para la Secretaría de Estado de la Presidencia.

ESTUDIOS SOCIALES 111

Years of High Theory, de Shackle y los *Critical Essays in Monetary Theory*, de Hicks, están en buena medida dedicados a la contribución de Keynes a la teoría económica.

"Las revistas *Time* y *Encounter* han discutido 'si ahora somos keynesianos o no' y, en caso afirmativo, en qué sentido... Consideremos algunos de los títulos mencionados, *The Age of Keynes*, *Keynes and After*, *The World after Keynes*, y tratemos de sustituir ese nombre por el de algún otro economista de nuestro siglo.

"Creo que no cabe duda de que Keynes es reconocido generalmente como la figura predominante entre los economistas de este siglo, pero pienso que aún existe considerable incertidumbre respecto a la razón exacta por la que ocupa dicha posición..."²

El marco general de la teoría de Keynes es la teoría de la demanda efectiva: dejado a su albedrío, el sistema económico (el capitalismo) permite la generación de un nivel de ingreso lo suficientemente alto como para que a él se asocie un nivel de ahorro indebidamente elevado (en nivel absoluto); la situación común de desocupación (o desempleo) de los recursos productivos, particularmente el trabajo es aquella en la cual las oportunidades de inversión son inferiores a este nivel de ahorro, por cuanto el nivel de ingreso deberá disminuir (la economía decrecer) hasta que la igualdad ahorro-inversión se restablezca.³

La estructura *técnica* de la TG comprende los siguientes campos:

- a) La función consumo (que implica la función ahorro, como complemento funcional);
- b) El multiplicador;
- c) La función inversión;
- d) El dinero y la teoría de la preferencia por la liquidez (que incluye la Trampa de liquidez);

² Leijonhufvud, Axel. *Keynes y los Clásicos*, en Clower y ..., *La Nueva Teoría Monetaria*, Saltés, Pp. 62-64

³ TG (Fondo de Cultura Económica, FCE, 1965), pp. 32-39

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

e) La sustitución de la función clásica⁴ de la oferta de trabajo; y

f) El ajuste vía cantidades (ingreso, corto plazo), en sustitución del ajuste clásico vía precios (tasa de interés, largo plazo).

La TG cubre, pues, todo el terreno de interés (salvo el frente exterior) en la actividad económica agregada. Trata marginalmente –aunque de manera *punzante*– la economía de los agentes individuales (obrero y empresario) y deja totalmente sin tratar el plano de la *industria* (el *interregno* entre empresa y economía nacional).

Dos características sobresalientes de Keynes son las siguientes:

a) primero, su puesta en servicio de la teoría a la práctica de la política económica. Para Keynes, la realidad económica debe ser explicada y prevista por la teoría, no la realidad ajustada a las premisas y lógica de la teoría. De hecho, la TG no es un libro de teoría económica únicamente, sino de teoría y política económicas. Sobre lo primero, fue bastante explícito:

"He llamado a este libro Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, recalcando el sufijo general, con objeto de que el título sirva para contrastar mis argumentos y conclusiones con los de la teoría clásica, en que me eduqué y que domina el pensamiento económico, tanto práctico como teórico, de los académicos y gobernantes de esta generación igual que lo ha dominado durante los últimos cien años. Sostendré que los postulados de la teoría clásica sólo son aplicables a un caso especial, y no en general, porque las condiciones que supone son un caso extremo de todas las posiciones posibles de equilibrio. Más aún, las características del caso especial supuesto por la teoría clásica no son las de la sociedad económica en que hoy vivimos, razón por la que sus enseñanzas engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales."⁵

⁴ "Los economistas clásicos' fue una denominación inventada por Marx para referirse a Ricardo, James Mill y sus predecesores, es decir, para los fundadores de la teoría que culminó en Ricardo. Me he acostumbrado quizá comentando un solécismo, a incluir en la 'escuela clásica' a los continuadores de Ricardo, es decir, aquellos que adoptaron y perfeccionaron la teoría económica ricardiana, incluyendo (p. ej.) a J. S. Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou." TG, p. 15

⁵ TG, p. 15

Temprano encuentra oportunidad para reafirmar el punto:

"... si la teoría clásica es aplicable sólo al caso de la ocupación plena, es una falacia aplicarlo a los problemas de la desocupación involuntaria... Los teóricos clásicos se asemejan a los geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano quienes, al descubrir que en la realidad las líneas aparentemente paralelas se encuentran con frecuencia, las critican por no conservarse derechas... No obstante, en verdad, no hay más remedio que tirar por la borda el axioma de las paralelas y elaborar una geometría no euclidiana. Hoy la economía exige algo semejante; necesitamos desechar el segundo postulado de la doctrina clásica (el que la utilidad marginal del salario a un determinado nivel de ocupación es igual a la desutilidad marginal de dicha ocupación, OM) y elaborar la teoría del comportamiento de un sistema en el cual es posible la desocupación involuntaria en su sentido riguroso."⁶

Pero esto nos entra ya en materia; demos un paso atrás. b) Segundo, su vocación de actuación, su teorizar para influir en las ideas de los hombres "prácticos" (el empresario, el político). Al respecto, sus mil veces citadas palabras al final de las inolvidables *Notas Finales*:

"... las ideas de los economistas y los filósofos políticos, tanto cuando son correctas como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se cree. En realidad, el mundo está gobernado por poco más que esto. Los hombres prácticos, que se creen exentos por completo de cualquier influencia intelectual, son generalmente esclavos de algún economista difunto."⁷

No es más que natural que una obra que busca "escapar a las formas habituales de expresión",⁸ que demuestra que los economistas clásicos son "geómetras euclidianos en un mundo no euclidiano", que persigue la "influencia de las ideas" para, finalmente, reclamar al Estado regular la actividad económica privada,⁹ una obra que, en

⁶ TG, p. 26.

⁷ TG, p. 332.

⁸ TG, p. 11.

⁹ TG, p. 337.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

suma, revolucionara el pensamiento económico,¹⁰ generara toda suerte de alabanzas y adhesiones, como críticas y reproches, de ambos lados, fundados e infundados. A final de cuentas, ninguna revolución se abre paso suavemente.

Nuestro principal objetivo en este ensayo es ofrecer una exposición, lo más sencilla posible, de la *Teoría General* de Keynes y arrojar algo de luz sobre la incertidumbre a que hace alusión Leijonhufvud. La TG no es una obra sencilla, aunque con falsa modestia diga el autor otra cosa.¹¹ A su dificultad contribuyen distintas circunstancias: la dificultad intrínseca de la materia, naturalmente; pero, además, la mala organización de la obra y la innecesariamente complicada exposición de su autor. Es, no obstante, el libro de un genio, al decir de Samuelson.¹²

A Keynes se le ha acusado de no contribuir en nada que ya no estuviese contemplado en la teoría clásica;¹³ curiosamente, nuestro autor había previsto el cargo desde el Prefacio.¹⁴ Se le ha acusado de ser el inspirador de las políticas inflacionistas de "dinero fácil", puesto que había planteado que "el dinero no importa";¹⁵ se le acusa

¹⁰ "La economía contemporánea se basa... en cuatro 'revoluciones'discernibles, por lo menos, que se produjeron a finales de la década de 1920 y en la de 1930: 1) Una fue la revolución de la competencia monopolista imperfecta...2) Otra revolución fue la empírica o econométrica... 3) La tercera fue la del equilibrio general... Finalmente, la más arrolladora por sus efectos, fue la revolución keynesiana de la teoría del dinero." Johnson, Harry. *Inflación y Revolución y Contrarrevolución Keynesiana y Monetarista*. Oikos (1978), p. 106.

¹¹ "La redacción de este libro ha sido para el autor, una prolongada lucha (por) escapar a las formas habituales de expresión..., un forcejeo para huir de la tiranía de las formas de expresión y pensamiento habituales. Las ideas aquí desarrolladas tan laboriosamente son en extremo sencillas y deberían ser obvias. La dificultad reside no en las ideas nuevas, sino en rehuir las viejas que entran rondando hasta el último pliegue del entendimiento de quienes se han educado en ellas, como la mayoría de nosotros." TG, p. 11.

¹² Samuelson, Paul. *La Teoría General* (1946), en Leckachman, Robert. *Teoría General de Keynes*, Informes de tres Décadas. FCE (1974).

¹³ Ver: Leijonhufvud, Axel; op. cit.; Hicks, John. *Keynes y los "Clásicos": una Posible Interpretación*, en Fellner, W. y Haley, B. *Teoría de la Distribución de la Renta*; Aguilar (1961) y Patinkin, Don. *Money, Interest and Prices*; Harper & Row (1965).

¹⁴ "Supongo que quienes se aferran demasiado a lo que llamaré 'la teoría clásica' vacilarán entre la creencia de que estoy completamente equivocado y la de que no estoy diciendo nada nuevo.", TG, p. 9.

¹⁵ Friedman, Milton y Heller, Walter. *Monetary vs. Fiscal Policy: A Dialogue*. Norton (1969)

de ser el padre del fiscalismo voraz y de la intervención excesiva del Estado en la economía, de fomentar el populismo.¹⁶ A Keynes se le acusa de socialista,¹⁷ a Keynes para quien la lucha de clases "llega":

¿Debo yo ingresar al Partido Laborista? Superficialmente, es más atractivo. Pero visto más de cerca, hay grandes dificultades. Para empezar, es un partido de clase, y la clase no es mi clase. Si eventualmente voy a perseguir intereses particulares, perseguiré los míos propios. Cuando llegue la lucha de clases como tal, mis patriotismos locales y personales, como los de cualquiera, excepto ciertos fanáticos desagradables, estarán atados a mis propias circunstancias. Puedo ser influido por lo que me parece ser Justicia y buen sentido; pero la lucha de clase me encontrará del lado de la burguesía educada.¹⁸

Para quien el proletariado anda lejos de encarnar la moral y la justicia, y ser la revolución socialista la epopeya de la liberación del hombre.¹⁹ ¿Keynes un socialista?; ¡por favor, si Keynes era un aristócrata!²⁰ Estas acusaciones son completamente infundadas. Ahora bien, no perdamos de vista que necesita la política símbolos y etiquetas, "malos escritores académicos y economistas difuntos", precisamente como Keynes: nuestro autor era un blanco de la política desde el principio. Sin embargo, su contribución sustantiva a la teoría y el pensamiento económicos están completamente fuera de cuestión.²¹

¹⁶ Mendoza, P., Montaner, C. y Vargas, A. *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*. Plaza Janés (1996)

¹⁷ Ver: Mattick, Paul. Marx y Keynes. *Los Límites de la Economía Mixta*. Era (1978)

¹⁸ Keynes, John M. *Essays in Persuasion*. Norton (1963), p. 324

¹⁹ "¿Cómo puedo aceptar la doctrina (socialista) que establece como su biblia, por encima y más allá de toda crítica, un libro de texto económico que sé que está no sólo equivocado científicamente, sino que además no tiene interés o aplicación en el mundo moderno? ¿Cómo puedo adoptar un credo que, prefiriendo el gusano al pescado, exalta al aburrido proletariado por encima de la burguesía e *intelligentsia* que, con todos sus defectos, son la cualidad de la vida y con seguridad llevan las semillas de todo el progreso humano. Incluso si necesitamos una religión, ¿cómo encontrarla en la turbia basura de los libros rojos? Es difícil para un hijo de la Europa occidental, educado, decente e inteligente encontrar sus ideales aquí..." *Essays...*, p. 300

²⁰ Ver: Hession, Charles. *Keynes*. Vergara (1985)

²¹ Leijonhufvud, Axel. *Keynes...*, op. cit.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA TEORÍA GENERAL

Curiosamente, a contrapelo de las acusaciones que se le dirigen, Keynes daba poca importancia a la expansión monetaria como mecanismo de reactivación económica, en vista de la posibilidad de que los especuladores absorbieran la liquidez adicional, inhibiendo su efecto sobre la tasa de interés (la Trampa de liquidez);²² del lado de la política (no de la teoría, entiéndase bien) monetaria, Keynes era, pues, bastante clásico:²³ en la práctica, las circunstancias usuales son tales que recomiendan la implementación de medidas clásicas, aunque no sea la explicación de la tasa de interés de esta escuela la correcta.

Respecto de la intervención del Estado en la economía, dice Keynes:

"El Estado tendrá que ejercer una influencia orientadora sobre la propensión a consumir, a través de su sistema de impuestos, fijando la tasa de interés y, quizás, por otros medios... una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena, aunque esto no necesita excluir cualquier forma... por la cual la autoridad pública coopere con la iniciativa privada. *Pero fuera de esto, no se aboga francamente por un sistema de socialismo de estado que abarque la mayor parte de la vida económica de la comunidad. No es la propiedad de los medios de producción la que conviene al estado asumir.* (subrayado nuestro, OM)"²⁴

Una expresión sin desperdicios. Sobre el liberalismo y la teoría clásica dice:

"Detengámonos por un momento a recordar... (las ventajas del individualismo). En parte lo son de eficacia –las de la descentralización y del juego del interés personal–... el individualismo es la mejor salvaguarda de la libertad personal si puede ser purgado de sus defectos y abusos, en el sentido de que, comparado con cualquier otro sistema, amplía considerablemente el campo en que puede manifestarse la facultad de

²² TG, p. 185

²³ "Una de las cosas que deben tenerse en mente a través de estas páginas es que Keynes fue siempre un economista clásico..." Klein, Lawrence. *La Revolución Keynesiana*. Trillas (1983), p. 13

²⁴ TG, p. 332-3

ESTUDIOS SOCIALES 111

elección personal. También es la mejor protección de la vida variada, que brota precisamente de este extendido campo de la facultad de elección, cuya pérdida es la mayor de las desgracias del estado homogéneo o totalitario...

A esto añade:

"Por consiguiente, mientras el ensanchamiento de las funciones de gobierno, que supone la tarea de ajustar la propensión a consumir con el aliciente para invertir parecería... una limitación espantosa al individualismo, yo las defiendo, por el contrario, tanto porque son el único medio practicable de evitar la destrucción total de las formas económicas existentes, como por ser condición del funcionamiento afortunado de la iniciativa individual."²⁵

Para Keynes, pues, la intervención del Estado en la economía es el mecanismo de regulación²⁶ del sistema de mercado, la manera de impedir que el sistema capitalista se desplome víctima de sus propios defectos; dicha intervención, no obstante, debe hacerse únicamente en la medida de lo necesario: aquí es donde se desconocen las premisas de nuestro autor y se cometen en su contra las peores injusticias intelectuales. De hecho, el espacio que explícitamente reclama Keynes para su doctrina se encuentra entre el *equilibrio de subocupación* y el *pleno empleo*; más allá reconoce el terreno de la teoría clásica:

"Pero si nuestros controles centrales logran establecer un volumen global de producción correspondiente a la ocupación plena tan aproximadamente como sea posible, la teoría clásica vuelve a cobrar fuerza de aquí en adelante. Si damos por sentado el volumen de la producción, es decir, que está determinado por *fuerzas exteriores* al esquema clásico de pensamiento, no hay objeción que oponer contra su análisis de la manera en que el interés personal determinará lo que se produce, en qué proporciones se combinarán los factores de la producción con tal fin y cómo se distribuirá entre ellos el valor del producto final... De este modo, fuera de la necesidad de controles centrales

²⁵ TG, p. 334-5

²⁶ Aglietta, Michel. *Regulación y Crisis del Capitalismo*. S. xxi (1979)

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

para lograr el ajuste entre la propensión a consumir y el aliciente para invertir, no hay más razón para socializar la vida económica que la que existía antes."²⁷

Nueva vez, sobran los comentarios. Debo, finalmente, repetir la advertencia que hace Keynes en el Prefacio de la TG: "dirijo este (ensayo, OM) a mis colegas economistas, aunque espero sea comprensible para quienes no lo son."

1. Keynes y la *Autorregulación* del Sistema Económico

"... la experiencia diaria nos dice, sin dejar lugar a duda, que, lejos de ser mera posibilidad aquella situación en que los trabajadores estipulan (dentro de ciertos límites) un salario nominal y no real, es el caso normal. Si bien los trabajadores suelen resistirse a una reducción de su salario nominal, no acostumbran abandonar el trabajo cuando suben los precios de las mercancías para asalariados. Se dice algunas veces que sería ilógico por parte de la mano de obra resistir a una rebaja del salario nominal y no a otra del salario real. Por razones que damos más adelante y afortunadamente como veremos después, esto puede no estar tan falto de lógica como parece a primera vista; *pero lógica o ilógica, ésta es la conducta real de los obreros.*"²⁸(Subrayado nuestro, OM)

La crítica más *general* (y *radical*) que dirigió Keynes a la teoría clásica consistió en rebatir la capacidad de *autorregulación*²⁹ que ésta le suponía al sistema económico. La escuela clásica suponía (más que *demonstraba*) que el capitalismo de libre empresa, dejado a su albedrío, es decir, dejado operar sin restricciones de ningún tipo (*laissez faire, laissez passer*), nos conduciría (dada la dotación de

²⁷ TG, p. 333

²⁸ TG, p. 20

²⁹ *Homoestaticidad*, lo denomina Leijonhufvud.: "(El sistema clásico)... tiende a volver a casa por el camino ideal y, en ausencia de perturbaciones, a quedarse ahí. Los choques que lo desvíen del camino van a desencadenar de inmediato mecanismos de control retroactivos que contrarresten la desviación. Mientras más abrupta sea la desviación, hablando en general, más fuertes serán las tendencias homoestáticas que se pongan a funcionar para hacer retroceder el sistema." Leijonhufvud, Axel. *Fallas de la Demanda Efectiva*, en Obregón D., Carlos, *Keynes: la Macroeconomía del Desequilibrio*. Trillas (1983), p. 102

ESTUDIOS SOCIALES 111

recursos de todo tipo) a un óptimo general, a la mejor situación económica posible: éste era el resultado de la operación de la mano invisible de Adam Smith.³⁰ Si el sistema económico era dejado operar libremente, nuestros ingresos serían los más elevados posibles compatibles unos con otros (recordemos que los ingresos de unos agentes son los gastos de otros); nuestro gasto sería, igualmente, el más elevado, compatible el gasto de consumo con nuestros deseos y con las expectativas de utilidades de los empresarios, el gasto de inversión. Viviríamos, utilizando la metáfora de la Sra. Robinson,³¹ en la mejor situación, en el mejor mundo posible, todo resultado de la operación eficiente del mecanismo de los precios, impulsado por la persecución acuciosa del beneficio personal material. Esto, recalca Keynes, puede ponerse de distintas maneras:

"En diversos lugares... hemos hecho depender la teoría clásica, sucesivamente, de los siguientes supuestos:

1) Que el salario real es igual a la desutilidad marginal de la ocupación existente;

2) Que no existe eso que se llama desocupación involuntaria en sentido riguroso;

3) Que la oferta crea su propia demanda en el sentido de que el precio de la demanda global es igual al precio de la oferta global para cualquier nivel de producción y de ocupación.

Estos tres supuestos, no obstante, quieren decir lo mismo, en el sentido de que todos subsisten o se desploman juntos, pues cualquiera de ellos supone lógicamente a los otros dos."³²

El modelo de mercado: una función o curva de oferta, otra de demanda, una condición de equilibrio (oferta igual a demanda), etc.,

³⁰ Ver: Smith, Adam. *La Riqueza de las Naciones*. FCE (1958), p. 402 y ss.

³¹ "Las medidas de política económica que se derivan de la teoría económica clásica se pueden resumir en cuatro puntos básicos que Joan Robinson ha expuesto con precisión e ironía: "Si solamente establecieran el libre comercio, el patrón oro, mantuvieran balanceados el presupuesto y dejaran que el libre juego de las fuerzas del mercado establecieran el equilibrio, todo sería para lo mejor, en el mejor de todos los mundos posibles." Robinson, Joan. *The Second Crisis of Economic Theory*, tomado de: Villarreal, René. *La Contrarrevolución Monetaria*. Océano (1979), p. 55

³² TG, p. 30-1

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA TEORÍA GENERAL

y todas las condiciones que subyacen sobre estas funciones y condiciones, es un modelo *general*, en el sentido de que -se entiende- se aplica a cualquier mercancía o servicio: bienes (de consumo y de inversión), trabajo, dinero, bonos, etc. Por ello hablamos de un mercado de bienes, de trabajo, etc. e, implícitamente, suponemos que las condiciones generales que operan en uno (motivaciones, objetivos, mecanismos, para la oferta y demanda, etc.), operan de igual manera en los demás. Adicionalmente, los mercados están vinculados (Ley de Say, Ley de Walras, como veremos más adelante). De aquí, pues, que la presunta autorregulación del capitalismo pueda decirse de distintas maneras.

En razón de su visibilidad³³ (y no de ninguna adhesión o presunta simpatía por la clase obrera) escogió Keynes el mercado de trabajo para rebatir esta idea. Lo primero: existe desempleo ahí, frente a nuestras narices:

"... debe reconocerse que, por regla general, si se solitara, se contaría con más mano de obra al nivel existente de salario nominal. La escuela clásica reconcilia este fenómeno con su segundo postulado aduciendo que, mientras la demanda de mano de obra al nivel existente de salario nominal puede satisfacerse antes de que todos los que deseen trabajar con estos salarios estén ocupados, tal situación se debe a un acuerdo tácito o expreso entre los trabajadores para no trabajar por menos, y que si todos los trabajadores admitieran una reducción de los salarios nominales aumentaría la ocupación. De ser así, tal desocupación,

³³ "Tras la crisis de la Bolsa vino la Gran Depresión. Tenía que durar diez años y extenderse a todo el mundo industrial... fue paliada por la política pública, pero sólo terminó con el otro drama de la segunda guerra mundial. Fue la guerra y no la sabiduría económica lo que llevó al final de la depresión... Ya antes de la crisis los bancos caían a razón de dos diarios, y ello había sido así durante seis años. En los años siguientes el número de bancos en quiebra aumentó enormemente... El otro factor que garantizó la continuación del equilibrio depresivo surgió del sector agrícola que... todavía formaba una parte dominante de la economía de aquellos años... En 1932 el índice de producción industrial estaba en 63.4, por debajo de los 100 de 1929, el año tomado como base. Había un desempleo estimado de 12.8 millones, casi el 25 por ciento de la fuerza laboral. Sin embargo, existía una idea sólida e influyente de que la depresión se corregiría por sí sola y que lo normal sería un empleo elevado o total." Galbraith, John K., *Un Viaje por la Economía de Nuestro Tiempo*. Ariel (1994), pp. 75-81

³⁴ TG, p. 19

ESTUDIOS SOCIALES 111

aunque aparentemente involuntaria, no lo sería en sentido estricto, y debería incluirse en la clase de la desocupación 'voluntaria', causada por los efectos de la contratación colectiva, etc." ³⁴

Luego, no podemos decir -con la escuela clásica- que los desempleados son tales porque no aceptan una disminución en sus salarios;³⁵ son desempleados simple y llanamente porque no encuentran trabajo: *porque no existe suficiente oferta de empleo*. ¿Por qué? ¿Qué determina, entonces, la oferta y la demanda de trabajo? Keynes acepta la función de demanda de trabajo clásica;³⁶ con la función de oferta, sin embargo, la historia es otra.

La teoría clásica de la oferta de trabajo es poco más o menos la siguiente: los trabajadores deben decidir la distribución de su dotación diaria de tiempo (24 horas) entre trabajo y ocio. El trabajo les provoca disgusto (desutilidad), y el ocio lo contrario; no obstante, en el ocio no generan ingreso (el que sí provoca utilidad) y trabajando sí. De manera que seleccionarán la combinación trabajo-ocio en aquel punto en que la utilidad marginal del salario se iguale a la desutilidad marginal del nivel de trabajo correspondiente, el punto en que el beneficio de "lo bueno" compensa exactamente el perjuicio de "lo malo". La función de oferta de trabajo es el "segundo postulado"³⁷ de la teoría clásica al que se opuso Keynes. ¿Por qué? Por la observación que viene en el epígrafe: los trabajadores no renuncian a sus puestos cuando suben los precios (cuando aparece la inflación). De manera que sí es la oferta de trabajo función de los salarios reales (los salarios expresados en mercancías para asalariados; los salarios nominales

³⁵ "... el aserto de que la falta de ocupación que caracteriza una depresión se debe a la negativa de los obreros a aceptar una rebaja en el salario nominal no se apoya en hechos. No es muy exacto decir que la desocupación en Estados Unidos en 1932 se debió a la obstinada negativa del trabajo a aceptar una rebaja en los salarios nominales o a la tenaz demanda de un salario real superior al que consentía la productividad del sistema económico. Son amplias las variaciones que sufre el volumen de ocupación sin que haya ningún cambio aparente en las exigencias mínimas reales de los obreros ni en su productividad. Los obreros no son -ni mucho menos- más obstinados en la depresión que en el auge, ni flaquea su productividad física. Estos hechos de la experiencia son, prima facie, un motivo para poner en tela de juicio la propiedad del análisis clásico." TG, p. 20.

³⁶ TG, p. 27.

³⁷ TG, p. p. 17.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

divididos por el promedio de precios de tales mercancías), cuando estos disminuyen, lo mismo debido al alza de precios que a la disminución (contractual) de los salarios nominales de los trabajadores, estos deberían empezar a retirarse del mercado de trabajo lo cual, en la práctica no sucede. A los ojos de Keynes, la realidad entra en contradicción con la teoría clásica, por lo que ésta estaba equivocada..., una deducción falaz.

En este aspecto Keynes cometió un desliz; propuso algo ciertamente descabellado: que la oferta de trabajo depende de los salarios *nominales*. ¿Cuál es la racionalidad de esta hipótesis? Que lo que persiguen los trabajadores es mantener el nivel *relativo* de sus remuneraciones, sin tener, necesariamente, ningún objetivo en cuanto a su significado en mercancías para asalariados:

"Desde el momento que existe movilidad imperfecta del trabajo y que los salarios no tienden a producir igualdad precisa de ventajas netas para diferentes ocupaciones, cualquier individuo o grupo de individuos que consienta una reducción de sus salarios nominales en relación con otros, sufrirá una disminución relativa de sus salarios reales, cosa que basta para justificar su resistencia a ella. Por el contrario, sería impracticable oponerse a toda reducción de los salarios reales debida a un cambio en el poder adquisitivo del dinero, que afecta a todos los trabajadores por igual; y, de hecho, por lo general no se opone resistencia a esta clase de fenómenos, a menos que sean extremos... En otras palabras, la lucha en torno a los salarios nominales afecta primordialmente a la distribución del monto total de salarios reales entre los diferentes grupos de trabajadores y no a su promedio por unidad de ocupación, que depende... de un conjunto de fuerzas diferentes. El efecto de la unión de un grupo de trabajadores consiste en proteger su salario real relativo. El nivel general de los salarios reales depende de otras fuerzas del sistema económico."³⁸

Cuáles son esas otras fuerzas es algo que Keynes no pudo determinar, habiendo él mismo previsto esta posibilidad.³⁹ El resultado

³⁸ TG, p.24.

³⁹ "... aunque una reducción en el nivel existente de salarios nominales ocasionara retiro de trabajo, no se desprende de ello que una baja en el valor del salario nominal, medido en artículos para asalariados, produciría el mismo resultado si fuera

ESTUDIOS SOCIALES 111

es que no existe una teoría (plausible) de Keynes de la oferta de trabajo,⁴⁰ esto cuando una solución sencilla al problema es proponer una forma particular⁴¹ de la función clásica de oferta de trabajo. Una racionalización que no ha sido explorada en la literatura es la siguiente: la oferta de trabajo depende, como en los clásicos, del salario real; habrá un salario inferior particular (podemos pensar en el clásico nivel de subsistencia) en el cual la utilidad marginal del salario es igual a la desutilidad del trabajo. Sin embargo, a partir de ese punto, a medida que aumenta la ocupación y el salario, la utilidad del salario es mayor que la desutilidad del trabajo: se produce un excedente de utilidad en favor del trabajador. Esto explica que, partiendo de una posición de salarios relativamente elevados, al disminuirlos los trabajadores no abandonen el mercado de trabajo. No obstante, aunque de manera precaria, la banderilla estaba puesta: el desempleo *in-voluntario* es un hecho incuestionable de la economía capitalista que la teoría económica, hasta la TG, no había sabido responder.

El mecanismo tradicional de autorregulación de los mercados son los precios;⁴² en cualquier mercado, si los precios son altos, la demanda será correspondientemente baja y la oferta elevada, etc. En equilibrio, oferta y demanda son iguales (y es cuando se efectivizan los intercambios), punto en que los deseos de todos, oferentes y demandantes quedan simultáneamente satisfechos. Claro que hay precios con nombre propio: salario es el precio del trabajo, interés es

debida a un alza en el precio de las mercancías respectivas. En otras palabras, puede suceder que, dentro de ciertos límites, lo que los obreros reclaman sea un mínimo de salario nominal y no de salario real. La escuela clásica ha supuesto tácitamente que esto no significa una variación importante en su teoría; pero no es así, porque si la oferta de mano de obra no es función del salario real como su única variable, su argumento se derrumba enteramente y deja el problema de que la ocupación será muy indeterminada. Los autores de esta escuela no parecen haberse dado cuenta de que su curva de oferta de mano de obra se desplazará con cada movimiento de los precios, a menos que tal oferta sea función dependiente sólo del salario real." TG, p. 20

⁴⁰ Klein, L.; op. cit., p. 85

⁴¹ Davidson, Paul. *Un Enfoque Keynesiano de la Teoría del Empleo de Patinkin*, en Aguiló, Eugenio y Fernández de Castro, Juan (eds.), Introducción a *Desequilibrio, Inflación y Desempleo*. Vicens Vices (1979)

⁴² "Los precios... ejercen tres tipos de funciones para resolver los cinco problemas (en que se subdivide en problema económico según Knight): transmiten información, crean un incentivo para que se guíen por ella quienes usan los recursos, y proporcionan un incentivo a los dueños de recursos para orientarse también por

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

el precio de... *la liquidez (de la espera, en la teoría clásica)*.⁴³ Largamente, se ha reconocido que es posible que los precios no reaccionen con la rapidez esperada ante los cambios en las circunstancias de los mercados,⁴⁴ bien debido a que nos movemos en el corto plazo,⁴⁵ o bien a que definitivamente no son los precios dispositivos tan eficaces como hasta el momento se ha pensado.⁴⁶ Ante esta disyuntiva, si el ajuste no se realiza por el lado de los precios, lógicamente se hará por el lado de las cantidades; a nivel agregado, mediante ajustes del nivel de ingreso (crecimiento y decrecimiento de la economía) y no de movimientos de la tasa de interés, como en la escuela clásica. Veamos esto algo más de cerca...

La sociedad recibe un ingreso (sus fuentes) en pago de haber colaborado a la confección del producto social;⁴⁷ este pago viene en la forma de pagos a los factores productivos (tierra, capital, trabajo, organización) por sus servicios. A la vez, el producto social está constituido por bienes de consumo, bienes cuya vocación es la de ser consumidos directamente, y bienes de capital (o inversión), bienes

esta información." Friedman, Milton. *Teoría de los Precios*. Alianza (1982), p. 25

⁴³ Ver más adelante.

⁴⁴ Benassy, Jean P. *La Teoría del Desequilibrio y los Fundamentos Microeconómicos de la Macroeconomía*, en Aguiló, E. y Fernández J., op. cit. Ver también el artículo de Armen Alchian en la misma obra.

⁴⁵ Y en el largo plazo, "... estaremos todos muertos." Keynes, John. *Breve Tratado sobre la Reforma Monetaria*. FCE (1992), p. 95

⁴⁶ "El problema consiste en que mientras los productores no pueden equivocarse al percibir el impacto directo de una reducción en la demanda actual de bienes de consumo, pueden, sin embargo, fallar en la recogida de alguna 'señal' que les indique dónde han de reemplazar los recursos liberados de la producción de bienes de consumo... Los 'circuitos' para la transmisión de las señales de mercado supuestos por la teoría del equilibrio general intertemporal se han perdido... por una buena razón: que no es beneficioso organizar dichos mercados porque los ahorradores no desean cursar órdenes de entrega futura de productos específicos. Más que obligarse ahora mismo a seguir un esquema de consumo futuro determinado y acumular dichos contratos, los ahorradores prefieren demandar 'riqueza como tal' que es 'potencialidad de consumir un artículo inespecificado en una fecha futura no especificada'. En la base del problema se encuentra la Preferencia por la Liquidez de los consumidores (en un sentido amplio). Un sector no recibe las señales apropiadas simplemente porque el otro sector decide no emitirías." Leijonhufvud, Axel. *Keynes...*, op. cit., p. 119

⁴⁷ En realidad, de la *producción*. Denominamos *producto* a la producción deducidos (en valor) los insumos intermedios utilizados. Para evitar confusión, y visto que la diferencia no es crucial en la argumentación, podemos imaginar que la producción

cuya vocación es la de ser utilizados en la producción. El ingreso recibido es asignado (sus usos) por los factores productivos al consumo (naturalmente, de bienes de consumo) o al ahorro (al no-consumo);⁴⁸ el ahorro es, a su vez, canalizado hacia actividades rentables: la inversión. De manera esquemática éste es el denominado "mecanismo ahorro-inversión". Es fácil, ahora, darnos cuenta de que el ahorro es igual a la inversión, esto es, que la oferta de bienes es igual a su demanda (que el mercado de bienes -consumo e inversión- está en equilibrio), en por lo menos dos situaciones o circunstancias: a) cuando se trata del "pasado", cuando oferta y demanda son *historia*;⁴⁹ y b) cuando suponemos que los precios (precios de los bienes de consumo y tasa de interés) son instantáneamente flexibles y eficientes en la asignación de recursos; si éste no es el caso (y es lo que plantea Keynes),⁵⁰ puede existir una diferencia. Si el ahorro fuese superior a la inversión -plantea la teoría clásica-, disminuiría la tasa de interés desestimulando el ahorro (el no-consumo) e incentivando la inversión. Naturalmente, se reduciría en caso contrario pero, en cualquier caso, asegurando el equilibrio en el mercado de bienes. Sin embargo,

"... quienes piensan de este modo se engañan, como resultado de una ilusión óptica, que hace a dos actividades esencialmente diversas aparecer iguales. Caen en una falacia al suponer que existe un eslabón que liga las decisiones de abstenerse del consumo presente con las que proveen al consumo futuro, siendo así que los motivos que determinan las segundas no se relacionan en forma simple con los que determinan las primeras

se hace a partir de "la nada" (sin insumos intermedios), con lo cual producción y producto serían físicamente lo mismo y, por tanto, de igual valor.

⁴⁸ "Que yo sepa, todo el mundo está de acuerdo en que ahorro significa el excedente del ingreso sobre los gastos de consumo..." TG, p. 62.

⁴⁹ "... como el monto del ahorro es una consecuencia del proceder colectivo de los consumidores individuales, y el monto de la inversión lo es de la conducta colectiva de los empresarios individuales, estas dos cantidades son necesariamente iguales, ya que cada una de ellas es igual al excedente del ingreso sobre el consumo... esta conclusión no depende, en modo alguno, de cualquier sutileza o peculiaridad de la definición de ingreso expuesta antes.... La equivalencia entre la cantidad de ahorro y la de inversión surge del carácter bilateral de las operaciones entre el productor, de una parte, y el consumidor o el comprador de equipo de producción, por la otra." TG, p. 64.

⁵⁰ TG, p. 29.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

Por tanto, el supuesto de la igualdad entre el precio de demanda y el de oferta de la producción total es el que debe considerarse como el 'axioma de las paralelas' de la teoría clásica.⁵¹

Veamos la cosa desde una perspectiva algo diferente: estamos claros en que el objeto comprado es materialmente el mismo que el objeto vendido; compra y venta son simples perspectivas de distintos agentes en el mercado, algo completamente externo al objeto de comercio. Si son de esta manera iguales, también serán iguales sus valores. De esta misma forma, ahorro e inversión son iguales, cuando se trata de hechos consumados, de recursos que han sido efectivamente invertidos. Sin embargo, en un modelo simple de mercado, oferta y demanda son iguales únicamente en el punto de intersección de ambas curvas; fuera del mismo no lo son, son diferentes. El mecanismo (walrasiano) supuesto mediante el cual se alcanza el equilibrio en los mercados es que, antes de que se alcance un equilibrio de *intención*, teórico, no habrán intercambios de ningún tipo, esto es, no existe intercambio a *precios falsos*,⁵² un supuesto ciertamente muy estricto. En cualquier caso, si *ex post*,⁵³ oferta y demanda no pueden ser diferentes (la oferta es venta y la demanda compra, y compra y venta son siempre y en todo lugar iguales), *ex ante* sí pueden serlo, de hecho lo son, un hecho recogido por la teoría convencional desde el momento que debe explicar la *estabilidad* del equilibrio. *Ex ante*, finalmente, ahorro e inversión pueden ser diferentes; esta diferencia es la que explica el proceso hacia el *equilibrio* de subocupación de Keynes.⁵⁴

Ahora bien, hay en toda esta argumentación un supuesto estratégico, un punto de partida clave, que hace la teoría clásica, que no hace Keynes, quien tampoco atina a hacer una cosa ni la otra explícitas: *el análisis de la teoría clásica supone la ocupación plena, el análisis de Keynes la subocupación*. Si Keynes hubiera simplemente advertido esto, se habrían ahorrado chorros de tinta. Para los clásicos, el ahorro no se puede mover si no es a *contragolpe del consumo*: si

⁵¹ TG, p. 30

⁵² Ver: Leijonhufvud, Axel. *Análisis de Keynes y de la Economía Keynesiana*. Vicens-Vives (1976).

⁵³ La terminología es de la escuela sueca.

⁵⁴ TG, pp.33-6

ESTUDIOS SOCIALES 111

aumenta el ahorro, disminuye el consumo, y viceversa, precisamente porque suponen que el nivel de ingreso está fijo en el punto correspondiente a la plena ocupación; no podía, entonces, ocurrírseles algo así como la función consumo. En contraste, como dijimos antes, Keynes se coloca entre el equilibrio de subocupación y el equilibrio de pleno empleo: en este rango, ahorro e inversión difieren: dos cuadros con distintos determinantes, y se ajustan en función del ingreso; el dispositivo de regulación del sistema económico es, para Keynes, el nivel de ingreso, no la tasa de interés. Desde aquí se ve mejor el meollo de la TG:

"El bosquejo de nuestra teoría puede expresarse como sigue: cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso. De aquí que los empresarios resentirían una pérdida si el aumento total de la ocupación se destinara a satisfacer la mayor demanda de artículos de consumo inmediato. En consecuencia, para justificar cualquier cantidad dada de ocupación, debe existir cierto volumen de inversión que baste para absorber el excedente que arroja la producción total sobre lo que la comunidad decide consumir cuando la ocupación se encuentra a dicho nivel; porque a menos de que exista este volumen de inversión, los ingresos de los empresarios serán menores que los requeridos para inducirlos a ofrecer la cantidad de ocupación de que se trate. Se desprende, por tanto, que dado lo que llamaremos la propensión a consumir de la comunidad, el nivel de equilibrio de la ocupación, es decir, el nivel que no induce a los empresarios en conjunto a ampliar o contraer la ocupación, dependerá de la magnitud de la inversión corriente. El monto de ésta dependerá, a su vez, de lo que llamaremos el incentivo para invertir que... depende de la relación entre la curva de eficiencia marginal del capital y el complejo de las tasas de interés para préstamos de diversos plazos y riesgos.

"Así, dada la propensión a consumir y la tasa de nueva inversión, sólo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio, ya que cualquier otro produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción en conjunto y el precio de su demanda global. Este nivel no puede ser mayor que el de la ocupación plena, es decir, el salario real no puede ser menor que la desutilidad marginal del trabajo; pero no existe razón, en lo general, para esperar que sea igual a la ocupación

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

plena. La demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación es un caso especial que sólo se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo para invertir se encuentran en una relación mutua particular. Esta relación particular, que corresponde a los supuestos de la teoría clásica es, en cierto sentido, una relación óptima; pero sólo puede darse cuando, por accidente o por designio, la inversión corriente provea un volumen de demanda justamente igual al excedente del precio de la oferta global de la producción resultante de la ocupación plena, sobre lo que la comunidad decidirá gastar en consumo cuando la ocupación se encuentre en ese estado.”⁵⁵

Este es el mejor resumen que existe de la TG; lo que es mejor, de manos de su autor. A medida que vayamos avanzando, se irán despejando las ideas...

2. La Teoría General

“Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la *demanda efectiva frenará el proceso de la producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación.*

“Más aún, cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por tanto, más obvios y atroces los defectos del sistema económico; porque una comunidad pobre estará propensa a consumir la mayor parte de su producción, de manera que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación completa; en tanto que una comunidad rica tendrá que descubrir oportunidades de inversión mucho más amplias para que la propensión a ahorrar de sus miembros más opulentos sea compatible con la ocupación de los más pobres.”⁵⁶

Es hora de hacer una exposición muy sucinta de la TG.

⁵⁵ TG, pp. 35-6

⁵⁶ TG, p. 38

a) La Función Consumo⁵⁷

La función consumo es una relación muy simple que vincula niveles de ingreso con niveles de consumo;⁵⁸ en símbolos:

$$C = C(Y),$$

donde C es consumo y Y es ingreso. Adicionalmente, la función consumo postula que, a medida que crece el ingreso, el consumo crecerá, consecuentemente, pero *proporcionalmente* menos:⁵⁹ la propensión marginal al consumo es positiva y menor que la unidad ($0 < PMgC = C'(Y) < 1$). Una relación así de sencilla no pudo ser desarrollada por los clásicos debido a su supuesto de partida, visto antes, al supuesto de que el nivel de ingreso se encuentra fijo en el punto correspondiente a la máxima ocupación; estando fijo el ingreso, no puede lógicamente plantearse nada que dependa de su variación. No obstante, la función consumo ha sido considerada por algunos keynesianos la principal contribución de nuestro autor a la teoría económica.⁶⁰ De otro lado, de la función consumo se desprende el ahorro, que es, en Keynes, un residuo de ingreso⁶¹ y, por tanto, indirectamente dependiente del nivel de este último:

$$S = Y - C = Y - C(Y)$$

Naturalmente:

$$0 < S'(Y) < 1$$

La "propensión marginal al ahorro" es también, como la propensión marginal al consumo, positiva y menor que uno; adicionalmente, $C'(Y) + S'(Y) = 1$: todo incremento de ingreso se agota, de una

⁵⁷ TG, pp. 87-122

⁵⁸ TG, p. 88

⁵⁹ TG, p. 93

⁶⁰ "He estado convencido durante muchos años que la gran aportación de la General Theory de Keynes fue la formulación clara y concreta de la función de consumo. Esta aportación al arsenal de instrumentos de análisis económico marca un hito comparable al descubrimiento de la función de demanda por parte de Marshall y, quizás, un hito aún más importante." Hansen, Alvin. *La Función de Consumo como Contribución a la Teoría Económica*. En Harris, Seymour, *The New Economics*. A. Knopf (1947)

⁶¹ TG, p. 82 y ss.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

parte, en un incremento de consumo; de otra, en un incremento de ahorro. Es aquí donde se encuentra la explicación de la "paradoja de la pobreza en medio de la abundancia": mientras más rica sea la comunidad, mayor será la diferencia entre ingreso y consumo -el ahorro, vale decir-, al que habrá que encontrarle colocación productiva en la inversión, si es que el nivel de ingreso correspondiente al ahorro ha de mantenerse; en una comunidad pobre, siendo pequeña esta diferencia, la necesidad de inversión será correspondientemente inferior.⁶²

b) *La Función Inversión*

La función inversión de Keynes es *formalmente*⁶³ igual a la de los clásicos:

$$I = I(r),$$

donde *I*: *nivel de inversión* y *r*: *eficiencia marginal del capital*. Aunque es sólo eso: *formalmente*, puesto que existen diferencias fundamentales. Lo primero es que para Keynes la inversión depende, no de la tasa de interés, como en el modelo clásico, sino de la *eficiencia marginal del capital*. Igualmente, para Keynes, la tasa de interés es un fenómeno *monetario* y se forma de acuerdo a la *preferencia por la liquidez*;⁶⁴ naturalmente, en equilibrio, la eficiencia del capital será igual a la tasa de interés:

"Defino la eficiencia marginal del capital como si fuera igual a la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien de capital, en todo el tiempo que dure, a su precio de oferta.

⁶² Continúa el epígrafe de este capítulo: " Pero falta lo peor: no solamente es más débil la propensión marginal a consumir en una comunidad rica, sino que, debido a que su acumulación de capital es ya grande, las oportunidades para nuevas inversiones son menos atractivas, a no ser que la tasa de interés baje lo bastante de prisa, lo cual nos lleva a la teoría del interés y a las razones por las cuales no baja automáticamente al nivel apropiado..." TG, p. 38-9

⁶³ Ver: Hicks, John. *Keynes y los "Clásicos"*..., op. cit.

⁶⁴ "... ni el conocimiento del rendimiento probable de un activo ni el de su eficiencia marginal nos permite deducir la tasa de interés ni su valor presente. Debemos descubrir en otra fuente la tasa de interés y solamente entonces podremos valorar el bien, 'capitalizando' su rendimiento probable." TG, p. 127. Ver más adelante sobre la preferencia por la liquidez.

ESTUDIOS SOCIALES 111

Esto nos da las eficiencias marginales de determinados tipos de bienes de capital. La mayor de estas eficiencias marginales puede, por tanto, considerarse como la eficiencia marginal del capital en general.⁶⁵

Asimismo:

"... resulta evidente que la tasa real de inversión corriente será empujada hasta el punto en que ya no haya clase alguna de capital cuya eficiencia marginal exceda de la tasa corriente de interés. En otras palabras, la tasa de inversión sería empujada hasta aquel punto de la curva de demanda de inversión en que la eficiencia marginal del capital en general sea igual a la tasa de interés de mercado."⁶⁶

Hay, además, una segunda diferencia de fondo: la eficiencia del capital no es una variable corriente, sino una variable *esperada*; no se trata del valor de hoy de dicha variable, sino del valor que *estimamos hoy que prevalecerá mañana*:

"Notará el lector que la eficiencia marginal del capital se define aquí en términos de expectativa del rendimiento *probable* y del precio de oferta *corriente* del bien de capital. Depende de la tasa de rendimiento que se espera obtener del dinero si se invierte en un bien *recién* producido; no del resultado histórico de lo que una inversión ha rendido sobre su costo original si observamos retrospectivamente sus resultados después que ha terminado el periodo de sus servicios."⁶⁷

De esta manera introduce Keynes las *expectativas* en su análisis.⁶⁸ En el proceso de inversión, el empresario compara el *precio de mercado* de los bienes de capital (hoy), su valor capital, digamos, con el rendimiento *probable* de los mismos en el futuro (mañana).

⁶⁵ TG, p. 125

⁶⁶ TG, p. 126

⁶⁷ TG, p.125

⁶⁸ "La curva de la eficiencia marginal del capital es de fundamental importancia porque la expectativa del futuro influye sobre el presente principalmente a través de este factor (mucho más que a través de la tasa de interés). El error de considerar la eficiencia marginal del capital principalmente en términos del rendimiento corriente del equipo de producción, lo cual sólo sería correcto en la situación estática en que no hubiera cambios futuros que influyeran sobre el presente, ha dado por resultado la rotura del eslabón teórico entre el presente y el futuro." TG, p. 133

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

Naturalmente, las expectativas pueden cumplirse o no: la inversión comporta riesgos⁶⁹ y esto la hace una variable relativamente volátil. No obstante, y por fortuna, habría en el proceso inversionista mucho de *autoafirmación* del empresario; como sucede con muchos consumidores, la inversión sería para el empresario un acto *obsesivo-compulsivo*:

"Si la naturaleza humana no sintiera la tentación de probar suerte, ni satisfacción (abstracción hecha de la ganancia) en construir una fábrica, un ferrocarril, una mina o una hacienda, no habría mucha inversión como resultado simplemente de cálculos fríos."⁷⁰

Y algo más adelante:

"Quizá la mayor parte de nuestras decisiones de hacer algo positivo, cuyas consecuencias completas se irán presentando en muchos días por venir, sólo pueden considerarse como resultado de la fogosidad -de un resorte espontáneo que impulsa a la acción de preferencia a la quietud, y no como consecuencia de un promedio ponderado de los beneficios cuantitativos multiplicados por las probabilidades cuantitativas. La 'empresa' sólo pretende estar impulsada principalmente por el contenido de su programa, por muy ingenuo o poco sincero que pueda ser. Se basa en el cálculo exacto de los beneficios probables apenas un poco más que una expedición al Polo Sur."⁷¹

Aún más: el desarrollo del mercado de capitales se añade a la inestabilidad del sistema. Con éste, ya no existen inversiones de largo plazo; las que inicialmente parecían serlo, son continuamente revaluadas en la bolsa de valores⁷² con lo que, en los hechos, pueden

⁶⁹ "El hecho más destacado es lo extremadamente precario de las bases de conocimiento en que han de basarse nuestros cálculos de los rendimientos probables. Nuestro conocimiento de los factores que regirán el rendimiento de una inversión en los años venideros próximos es frecuentemente muy ligero y a menudo desdiable." TG, p. 137

⁷⁰ TG, p. 137

⁷¹ TG, p. 147

⁷² "... las decisiones de invertir en negocios privados del viejo tipo eran, en gran parte, irrevocables para los individuos. Con la separación entre la propiedad y la dirección que priva hoy, y con el desarrollo de mercados de inversión organizados, ha entrado en juego un nuevo factor de gran importancia, que algunas veces facilita la inversión, pero también contribuye a veces a aumentar mucho la inestabilidad del sistema. Cuando faltan los mercados de valores no tiene objeto intentar

ESTUDIOS SOCIALES 111

considerarse inversiones de plazo corto. Las inversiones -reclama Keynes- debían ser... *como el matrimonio*:

"...El espectáculo de los mercados de inversión modernos me ha llevado algunas veces a concluir que la compra de una inversión debe ser permanente e indisoluble, como el matrimonio, excepto por motivo de muerte o de otra causa grave, y esto será un remedio útil para nuestros males contemporáneos; porque tal cosa forzaría a los inversionistas a dirigir su atención solamente a las oportunidades a largo plazo; pero un pequeño examen de este recurso nos lleva a un dilema y nos muestra cómo la liquidez de los mercados de inversión a menudo facilita, aunque algunas veces impide, el curso de las nuevas inversiones."⁷³

A pesar de su apariencia simple, entonces, la función inversión es una relación muy compleja. No perdamos de vista que, en el modelo de Keynes, si existiesen usos productivos en la inversión para todos los recursos de ahorro, el sistema económico no tendría problema alguno. No obstante, la situación típica del sistema es que la intención de ahorro excede la intención de inversión, con lo cual el ingreso debe disminuir hasta que ambas se hagan iguales. Un camino a la solución sería disminuir la intención de ahorro; esto, sin embargo, significa disminuir el ingreso y disminuir el ingreso significa empobrecer a la sociedad (y aumentar la desocupación). La solución debe venir, en consecuencia, por el lado de aumentar la inversión. Porqué la inversión, como proceso independiente del ahorro, no es suficientemente *proclive al crecimiento* es la pregunta clave de Keynes

revaluar con frecuencia una inversión en la cual nos hemos comprometido. Pero la bolsa revalúa muchas inversiones todos los días y estas revaluaciones dan frecuentes oportunidades a los individuos (aunque no a la comunidad en conjunto) para revisar sus compromisos. Es como si un agricultor, habiendo observado su barómetro después del desayuno, decidiera retirar su capital del negocio agrícola entre diez y once de la mañana y reconsiderar si debía volver a él posteriormente durante la semana. Pero las revaluaciones diarias de la bolsa de valores, aunque se hacen con el objeto principal de facilitar traspasos entre individuos de inversiones pasadas, ejercen inevitablemente influencia decisiva sobre la tasa de las inversiones corrientes; porque no tiene sentido crear una nueva empresa incurriendo en un gasto mayor que aquel a que se puede comprar otra igual ya existente, mientras que hay un incentivo para gastar en un nuevo proyecto lo que podría parecer una suma extravagante, si puede venderse en la bolsa de valores con una ganancia inmediata.* TG, p. 138.

⁷³ TG, p. 146.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

en este capítulo; rápidamente aporta, lo menos, dos factores: a) la incertidumbre respecto al futuro; b) la especulación bursátil. Si no es la inversión *autónoma* suficientemente elevada como para recuperar el pleno empleo, entonces habrá que *corregir* el sistema: invertir *directamente*; éste es el único sentido de la recomendación de Keynes de los programas de obras públicas.⁷⁴ Claro que la inversión directa por parte del Estado debe ser únicamente aquella que cubra la *diferencia entre el nivel de ahorro correspondiente al nivel de ingreso de pleno empleo, y el nivel de inversión autónoma correspondiente al mismo punto*; de lo que se trata es de que la inversión "pública" *complemente (se sume) a la inversión "privada", de manera que entre ambas se igualen al nivel de ahorro correspondiente al pleno empleo. Cualquier exceso de inversión pública por encima de este nivel puede ser cualquier cosa, menos la recomendación de Keynes.*

Respecto al tratamiento dado por Keynes a las expectativas, es lugar común considerar que su esquema fueron las expectativas *adaptativas*.⁷⁵ En sentido estricto, esto no es cierto; lo que sí lo es, es que Keynes consideró que el *entorno* del presente -hacia el pasado y hacia el futuro- tiene mayor ponderación (importancia) en la formación de expectativas, con lo cual no dijo que otros determinantes *no entraran en la determinación de éstas*:

"... los hechos propios de la situación presente entran, desproporcionadamente en cierto sentido, en la formación de nuestras expectativas a largo plazo, siendo nuestra costumbre fijarnos en la situación actual para proyectarla en el futuro, *modificándola únicamente según los motivos más o menos definidos que tengamos para esperar una variación.*"⁷⁶

⁷⁴ Ver Nota 24, p. 6. Dice más adelante (p. 335): "Los sistemas de los estados totalitarios de la actualidad parecen resolver el problema de la desocupación a expensas de la eficacia y la libertad. En verdad el mundo no tolerará por mucho tiempo más la desocupación que, aparte de breves intervalos de excitación, va unida -y en mi opinión inevitablemente- al capitalismo individualista; pero puede ser posible que la enfermedad se cure por medio de un análisis adecuado del problema, conservando al mismo tiempo la eficiencia y la libertad."

⁷⁵ Begg, David. *The Rational Expectations Revolution in Macroeconomics, Theories and Evidence*. The John Hopkins University Press; Shelfrin, Steven M. *Rational Expectations*. 1a. ed. (1983), Cambridge University Press.

⁷⁶ TG, p. 136.

ESTUDIOS SOCIALES 111

Algunos autores encuentran aquí, en el esquema de formación de expectativas, el "error capital" de Keynes; éste habría usado expectativas adaptativas, o bien su esquema de formación de expectativas habría sido "exógeno". Alternativamente, si en vez de estos esquemas utilizáramos expectativas racionales, lo que era antes error se transforma (como por encanto) en certeza, lo que eran sombras, en luz...⁷⁷ Definitivamente, demasiado bello para ser cierto. Lo que hace la escuela de las expectativas racionales⁷⁸ no es resolver el problema sino *obviarlo*: el problema a resolver es el del futuro *intrínsecamente incierto*;⁷⁹ si suponemos que "en promedio" *preveemos correctamente el futuro*,⁸⁰ no estamos resolviendo el problema de la incertidumbre sino *suprimiéndolo* (independientemente de todas las complejidades probabilísticas que se quieran usar). Subsiste, pues, el problema de la relativa volatilidad de la inversión debido a la esencial inextricabilidad del futuro, debido a la incertidumbre.⁸¹

⁷⁷ "Si hay una crisis en la teoría económica, es una crisis de la teoría económica keynesiana... alguna vez creí en la teoría económica keynesiana convencional y los modelos basados en ella. Ahora, sin embargo, estoy persuadido de que esta teoría está fundamentalmente equivocada, tan equivocada que nunca podrá proveer de modelos adecuados para evaluar la política económica. A pesar de que la teoría de las expectativas racionales está aún en su infancia, ya ha devastado la teoría convencional y aparenta ofrecer una alternativa prometedora." Willes, Mark H. *"Rational Expectations" as a Counterrevolution*, en Bell, Daniel y Kristol, Irving. *The Crisis in Economic Theory*. Harper (1981), p. 81

⁷⁸ Ver: Lucas, Robert y Sargent, Thomas. *Rational Expectations and Econometric Practice*. Univ. of Minnesota (1981)

⁷⁹ Ver: Davidson, Paul. *Money and the Real World*. 2a. ed. (1978), Macmillan

⁸⁰ "Las expectativas son racionales si, dado el modelo económico, aquellas producen valores corrientes de las variables que, en promedio, igualan las expectativas." Sheffrin, Steven M. *Rational Expectations*. 1a. ed. (1983), Cambridge University Press, p. 9. "(En un modelo de expectativas racionales)... las expectativas 'verdaderas' son las expectativas matemáticas, que pueden ser derivadas escribiendo el modelo estructural correcto de la economía, incluyendo los términos aleatorios y formando expectativas matemáticas condicionales en la información disponible al momento en que se forman las expectativas. La hipótesis de las expectativas racionales establece que las expectativas subjetivas no observables de los individuos son exactamente las expectativas matemáticas condicionales verdaderas implicadas por el modelo mismo. Los individuos actúan como si conocieran el modelo y forman sus expectativas de acuerdo a esto." Begg, David, *op. cit.*, p. 30

⁸¹ Davidson, P., *op. cit.*

c) La Preferencia por la Liquidez

*... la importancia del dinero surge esencialmente de que es un eslabón entre el presente y el futuro.⁸²

Keynes identifica tres motivos⁸³ por los cuales los agentes económicos demandan dinero; esto es, *demandan*: mantienen disponibilidad *inmediata*, "en caja"; *dinero*: dinero en tanto "poder adquisitivo inmediato sobre bienes en general".⁸⁴ Estos motivos son: a) el motivo transacciones, formado a su vez por el motivo gasto de consumo y el motivo negocios; b) el motivo precaución; y c) el motivo especulación. En palabras del autor:

"Puede decirse que las tres clases de preferencia por la liquidez que hemos distinguido... dependen de 1) el motivo transacción, es decir, la necesidad de efectivo para las operaciones corrientes de cambios personales y de negocios; 2) el motivo precaución, es decir, el deseo de seguridad respecto al futuro equivalente en efectivo de cierta parte de los recursos totales, y 3) el motivo especulativo, es decir, el propósito de conseguir ganancias por saber mejor que el mercado lo que el futuro traerá consigo."⁸⁵

El motivo transacciones es el motivo "clásico";⁸⁶ los motivos precaución y especulación son eminentemente *keynesianos*: el primero se apareja a la característica de esencial incertidumbre del futuro económico;⁸⁷ el segundo, a la posibilidad de operar sobre esta incertidumbre *como empresa*, a la *especulación bursátil*.⁸⁸ Si los motivos transacción y precaución dependen del nivel de ingreso, y el

⁸² TG, p. 261

⁸³ En la p. 176, Keynes desdobra el motivo transacción en los motivos gasto de consumo y gasto de negocios.

⁸⁴ TG, p. 151

⁸⁵ TG, p. 154

⁸⁶ Ver: Keynes, J. *Breve Tratado...*, op. cit. También: Harris, Lawrence. *Teoría Monetaria*. FCE (1985)

⁸⁷ "Hay... una condición necesaria sin la cual no podría haber preferencia de liquidez por el dinero como medio de conservar riqueza. Esta condición necesaria es la existencia de incertidumbre respecto al futuro de la tasa de interés, es decir, respecto al complejo de tasas para plazos variables que regirá en fechas futuras; porque si pudieran preverse con certeza las que dominen en todo tiempo en el futuro, todas las tasas venideras podrían inferirse de las presentes para las deudas de diversos plazos, las que se ajustarían al conocimiento de las tasas futuras." TG, p. 152-3

⁸⁸ TG, p. 176-7.

motivo especulación de la tasa de interés,⁸⁹ tenemos:

$$M_1 = L_1 (Y) \text{ y } M_2 = L_2 (i), \text{ por lo que } M^d = L_1 + L_2 = L (Y, i)$$

donde M_1 : demanda de dinero por motivo transacciones (más precaución), M_2 : demanda de dinero por motivo especulación, i : tasa de interés. Claro que existe cierto "rebase"⁹⁰ entre motivos, por lo que no se puede hablar de que un motivo particular dependa de una sola variable: el ingreso ó la tasa de interés; lo importante, no obstante, es establecer que la demanda monetaria (agregada) depende del nivel de ingreso y de la tasa de interés. La oferta monetaria, por su lado, es exógena ($M^o = M^s$), por cuanto la condición de equilibrio en el mercado monetario es:⁹¹

$$M^s = L (Y, i)$$

Dado el nivel de ingreso, existirá una relación inversa entre demanda monetaria (preferencia por la liquidez) y tasa de interés ($\partial M^d / \partial i < 0$).⁹²

No obstante, la tasa de interés es un fenómeno "altamente psicológico"⁹³ o, mejor, "muy convencional".⁹⁴ Depende, primero, de

⁸⁸ TG, p. 176 y ss.

⁸⁹ TG, p. 179

⁹¹ Ver: Hicks, J. *Keynes y los "Clásicos"*....., op. cit.

⁹² "En lo general podemos suponer que la curva de preferencia por la liquidez que liga la cantidad de dinero con la tasa de interés es dada por una curva suave que muestra cómo esa tasa va descendiendo a medida que la cantidad de dinero crece; porque existen diversas causas que conducen todas al mismo resultado. En primer lugar, es probable que según baja la tasa de interés, *ceteris paribus*, las preferencias por la liquidez debidas al motivo transacción absorban más dinero..." TG, p. 155

⁹³ "Es evidente... que la tasa de interés es un fenómeno altamente psicológico... que no puede estar en equilibrio a un nivel inferior al tipo que corresponde a la ocupación plena; porque a esa altura se producirá un estado de inflación real, con el resultado de que M_1 absorberá cantidades siempre crecientes de efectivo. Pero a un nivel que está por encima del que corresponde a la ocupación plena, la tasa de interés a largo plazo del mercado dependerá no solamente de la política actual de la autoridad monetaria, sino también de las previsiones del mercado concernientes a la que seguirá en el futuro. La autoridad monetaria controla con facilidad la tasa de interés a corto plazo, tanto porque no es difícil crear la convicción de que su política no cambiará mucho en el futuro muy próximo, como porque la posible pérdida es pequeña comparada con el rendimiento corriente... Pero la tasa de largo plazo puede ser más recalcitrante cuando ya ha bajado a un nivel que, basándose en la experiencia pasada y las expectativas presentes respecto a la futura política monetaria, se considera 'inseguro' por la opinión autorizada." TG, p. 182

⁹⁴ "Quizás fuera más exacto decir que la tasa de interés es un fenómeno muy convencional, más que muy psicológico; porque su valor real está determinado en gran

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

la opinión *media* del público; luego, de la opinión de cuál será su nivel en el futuro. Depende, pues, en suma, de la opinión media del público de cuál será su nivel en el futuro. Esta forma en la que se determina la tasa de interés es la que hace a la eficiencia del capital una variable muy *volátil* o, más que volátil, *psicológica* o *convencional*, puesto que una variable que es tal puede ser muy estable, aunque siempre *potencialmente volátil*.

Un barco puede transportar una cantidad considerable de carga si ésta es distribuida apropiadamente en su estructura; no obstante, si todo el peso se concentra en un solo lado, muy probablemente naufragará... Cosa parecida sucede con las expectativas:

"Es interesante que la estabilidad del sistema y su sensibilidad ante los cambios en la cantidad de dinero hayan de depender hasta tal punto de la existencia de una variedad de opinión acerca de lo que es incierto. Lo mejor sería que conociéramos el futuro; pero, de no conocerlo, si hemos de dirigir la actividad del sistema económico modificando la cantidad de dinero, es importante que las opiniones difieran."⁹⁵

Dada la oferta monetaria, la preferencia por la liquidez (por el motivo especulación) depende de la *resultante* de las *percepciones* del público sobre cuál será el precio de los bonos en el futuro. En un momento determinado, una parte del público es "alcista" (piensan que el precio de los bonos subirá), por lo que estarán dispuestos a desprenderse de parte de su liquidez (o a contratar deuda) para comprar (hoy) bonos; a la inversa, los "bajistas" piensan lo contrario, por lo que estarán dispuestos a vender sus disponibilidades de bonos y recuperar liquidez. Claramente, "alcistas" y "bajistas" se "anularán" en buena medida, dejando únicamente una "resultante": el exceso de uno sobre el otro, exceso expreso en una *demanda excedente de dinero* (positiva o negativa) (por motivo especulación).⁹⁶ Una curva

parte por la opinión que prevalezca acerca del valor que se espera ir a tener. Cualquier nivel de interés que se acepte con suficiente convicción como probablemente duradero, será duradero; sujeto, en una sociedad cambiante, por supuesto, a fluctuaciones alrededor del nivel normal esperado debidas a toda clase de motivos." TG, p. 182-3

⁹⁵ TG, p. 156

⁹⁶ "Así como encontramos que la eficiencia marginal del capital no se fija por la 'mejor' opinión, sino por la valoración del mercado, tal como la determina la psicología

ESTUDIOS SOCIALES 111

descendente que relaciona demanda monetaria (por motivo especulación) con la tasa (esperada) de interés expresa, entonces, que a medida que el público se hace, *en promedio*, "alcista", aumenta la preferencia por la liquidez.

Las expectativas, aún fundadas en hechos reales, aún parecidas entre individuos, son enteramente subjetivas por lo que siempre diferirán, aún en pequeño grado, entre individuos. La incertidumbre frente al futuro, la naturaleza de las expectativas y su expresión, desde el agregado, sobre las variables económicas, otorgan al sistema económico la *estabilidad del promedio*, a la vez que, *paradójicamente*, le hacen un sistema *potencialmente inestable*. Ejemplo de esto último sucede a niveles muy bajos de la tasa de interés; a estos niveles, las perspectivas de los precios de los bonos no pueden ser sino a la baja (las tasas de interés no podrán disminuir por debajo de cero), con lo cual la preferencia por la liquidez se hace *absoluta*: los especuladores estarán en disposición de absorber cualquier cantidad de liquidez adicional emitida por la autoridad monetaria, con el resultado de que la tasa de interés no disminuirá.⁹⁷ Esta es la denominada Trampa de la liquidez: atrapado el sistema en ella, la política monetaria pierde toda efectividad.⁹⁸

de masa, también las expectativas respecto al futuro de la tasa de interés, tal como las fija la misma psicología, tienen sus reacciones sobre la preferencia por la liquidez, pero con el añadido de que quien crea que las tasas futuras de interés estarán por encima de las supuestas por el mercado, tiene motivo para conservar dinero líquido real, mientras el individuo que difiere del mercado en dirección opuesta, tendrá motivo para pedir dinero prestado a corto plazo con el fin de comprar deudas a plazo más largo. El precio de mercado se fijará en el nivel en que las ventas de los 'bajistas' y las compras de los 'alcistas' se equilibren." TG, p. 154

⁹⁷ "... pueden desarrollarse determinadas circunstancias en que incluso un aumento considerable de la cantidad de dinero puede ejercer una influencia comparativamente pequeña sobre la tasa de interés; porque ese gran aumento puede ocasionar tal incertidumbre respecto al futuro que las preferencias por la liquidez debidas al motivo precaución pueden fortalecerse; mientras que la opinión acerca de la futura tasa puede ser tan unánime que una pequeña modificación en las presentes puede ocasionar una oleada de liquidaciones." TG, p. 156.

⁹⁸ "Hay la posibilidad... de que, tan pronto como la tasa de interés ha bajado a cierto nivel, la preferencia por la liquidez pueda volverse virtualmente absoluta en el sentido de que casi todos prefieran efectivo a conservar una deuda que da una tasa de interés tan baja. En este caso la autoridad monetaria habría perdido el control efectivo sobre la tasa de interés..." TG, p. 185

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

El lector acucioso ya se habrá dado cuenta de que el interés y el dinero no pueden ser lo mismo en el análisis de la TG que en la teoría clásica; en efecto, en ésta, el interés es la recompensa por "la espera"⁹⁹ y el dinero un "velo",¹⁰⁰ un instrumento que simplemente facilita el intercambio.¹⁰¹ De esta manera, la existencia y el uso del dinero no introduce cambios significativos en el modelo clásico; éste se desempeña lo mismo en una economía de trueque que en una monetaria.¹⁰² Por ello la teoría clásica no pudo integrar la teoría del valor y la teoría monetaria: en su marco, son teorías *disjuntas*.¹⁰³

"Desde los tiempos de Say y Ricardo los economistas clásicos han enseñado que la oferta crea su propia demanda, queriendo decir con esto de manera señalada, aunque no claramente definida, que el total de los costos de producción debe necesariamente gastarse por completo, directa o indirectamente, en comprar los productos... Como corolario de la misma doctrina, se ha supuesto que cualquier acto individual de abstención de consumir conduce necesariamente a que el trabajo y los bienes retirados así de la provisión del consumo se inviertan en la producción de riqueza en forma de capital y equivale a lo mismo. ... La versión moderna de la tradición clásica consiste en la convicción, frecuente, por ejemplo, en casi todos los trabajos del profesor Pigou, de que el dinero no trae consigo diferencias reales, excepto las propias de la fricción y que la teoría de la producción y la ocupación pueden elaborarse (como la de Mill)

⁹⁹ "... (la) tradición ha considerado la tasa de interés como el factor que equilibra la demanda de inversiones con la inclinación al ahorro. La inversión representa la demanda de recursos invertibles y los ahorros la oferta, en tanto que la tasa de interés es el precio de los recursos invertibles al cual se igualan ambas. Del mismo modo que el precio de una mercancía se fija necesariamente en el nivel en que la demanda es igual a la oferta, así la tasa de interés necesariamente se detiene, bajo el juego de las fuerzas del mercado, en el punto donde el monto de la inversión a esa tasa de interés es igual al de los ahorros, a dicha tasa de interés." Más abajo: "... en el libro *Nature and Necessity of Interest*, del profesor Cassel, se explica que la inversión es la 'demanda de espera' y el ahorro la 'oferta de espera', y se da a entender que el interés es un 'precio' que sirve para igualarlas ambas..." TG, p. 158

¹⁰⁰ Ver: Leijonhufvud, Axel. *Análisis de Keynes...*, op. cit.

¹⁰¹ Ver: Benassy, J.; op. cit.

¹⁰² Ver: Hicks, J., op. cit.

¹⁰³ Ver: Clower, Rober. *La Contrarrevolución Keynesiana: una Valoración Teórica*, en Clower, R. y Leijonhufvud, A.; op. cit.

ESTUDIOS SOCIALES 111

como si estuvieran basadas en los cambios 'reales', y con el dinero introducido superficialmente en un capítulo posterior."¹⁰⁴

Decíamos atrás, para Keynes, la tasa de interés es un fenómeno monetario (no real, como en la economía clásica): es el precio al que se igualan oferta y demanda de *liquidez*:

"La tasa de interés no es 'precio' que pone en equilibrio la demanda de recursos para invertir con la buena disposición para abstenerse del consumo presente. Es el 'precio' que equilibra el deseo de conservar la riqueza en forma de efectivo, con la cantidad disponible de este último -lo que implica que si la tasa fuese menor, es decir, la recompensa por desprenderse de efectivo se redujera, el volumen total de éste que el público desearía conservar excedería la oferta disponible y que si la tasa de interés se elevara habría un excedente de efectivo que nadie estaría dispuesto a guardar-. Si esta explicación es correcta, la cantidad de dinero es el otro factor que, combinado con la preferencia por la liquidez, determina la tasa real de interés en circunstancias dadas."¹⁰⁵

El "fetichismo de la liquidez"¹⁰⁶ es, pues, lo que explica el interés; las reservas frente a la incertidumbre del futuro, que pueden ser llevadas a excesos irracionales. Ya hemos visto porqué y cómo el público demanda *liquidez*, "poder de compra inmediato sobre bienes en general"; ahora, Keynes desdobra el proceso de oferta en dos actos: a) primero, la decisión de ahorro, propiamente; b) segundo, la decisión de la *forma* del ahorro:

"Las preferencias psicológicas de tiempo de un individuo requieren dos clases de decisiones para realizarse por completo. La primera se relaciona con el aspecto de preferencia de tiempo

¹⁰⁴ TG, p. 29

¹⁰⁵ TG, p. 152

¹⁰⁶ "Entre las máximas de las finanzas ortodoxas, ninguna, seguramente, es más anti-social que el fetichismo de la liquidez, la doctrina según la cual es una virtud positiva de las instituciones de inversión concentrar sus recursos en la posesión de valores 'líquidos'. Obvia que las inversiones no pueden ser líquidas para la comunidad como un todo. La finalidad social de la inversión realizada con conocimiento de causa debería ser el dominio de las fuerzas negativas del tiempo y la ignorancia que rodean nuestro futuro. El objeto real y particular de la mayor parte de las inversiones de los expertos, hoy día, es 'ganar la delantera'... ser más listo que el vulgo y encajar la moneda falsa o que se está depreciando a otra persona." TG, p. 142.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

que he denominado la propensión a consumir, la cual... determina qué parte de un ingreso consumirá cada individuo y cuánto guardará en alguna forma de poder adquisitivo de consumo futuro. Pero una vez tomada esta decisión, le espera otra, es decir, en qué forma conservará el poder adquisitivo de consumo futuro que ha reservado, ya sea de su ingreso corriente o de ahorros previos. ¿Desea conservarlo en forma de poder adquisitivo líquido, inmediato (es decir, en dinero o su equivalente)? ¿O está dispuesto a desprenderse de poder adquisitivo inmediato por un periodo específico o indeterminado, dejando a la situación futura del mercado la fijación de las condiciones en que puede, si es necesario, convertir el poder adquisitivo diferido sobre bienes específicos en inmediato sobre bienes en general? En otras palabras, ¿cuál es el grado de su *preferencia por la liquidez...*?" (TG, pp. 151-2)

El interés no es, pues, la recompensa por desprenderse de recursos de ahorro (como en la escuela clásica); es la recompensa por desprenderse de recursos de ahorro *líquidos*. Si los ahorros de un individuo estuviesen en forma de bienes específicos, por ejemplo, no ganarían ningún interés,¹⁰⁷ y no dejarían por esto de ser ahorro: el interés no es la recompensa al ahorro o a la espera, sino al sacrificio de la *liquidez*; mejor todavía, el interés es la recompensa por no atesorar.¹⁰⁸

3. La Política Pública

"El antiguo Egipto era doblemente afortunado y, sin duda, debió a esto su fabulosa riqueza, porque poseía dos actividades: la de construir pirámides y la de buscar metales preciosos, cuyos frutos, desde el momento que no podían ser útiles para las necesidades humanas consumiéndose, no perdían utilidad por ser abundantes. La Edad Media construyó catedrales y cantó

¹⁰⁷ "Debiera parecer evidente que la tasa de interés no puede ser recompensa al ahorro o a la espera como tales; porque si un hombre atesora sus ahorros en efectivo no gana interés, aunque ahorre lo mismo que antes." TG, p. 151.

¹⁰⁸ En la medida que la acción de atesorar combina los dos actos: i) el ahorrar, propiamente; y ii) la disposición inmediata de liquidez.: "El hábito de desdeñar la relación de la tasa de interés con el atesoramiento puede explicar en parte porqué el interés ha sido generalmente considerado como la recompensa por no gastar, cuando en realidad es la recompensa por no atesorar." TG, p. 157

ESTUDIOS SOCIALES 111

endechas. Dos pirámides, dos misas de réquiem, son dos veces mejores que una; pero no sucede lo mismo con dos ferrocarriles de Londres a York."¹⁰⁹

Es sorprendente encontrar en un libro leído tan minuciosamente como la TG un pasaje tan significativo como el epígrafe anterior, no explotado anteriormente: Egipto... debió su riqueza fabulosa a que... construía pirámides y se envanecía (los egipcios) con joyas, a que *gastaba... en bienes públicos y privados... inútiles*. ¿Puede ser cierto esto? La respuesta: sí. Pero antes de desarrollar el punto, *enderezemos una licencia que utiliza Keynes en el pasaje anterior*: en realidad, las pirámides sí producían utilidad consumiéndose (diría que todavía la producen), como produce utilidad el consumo de cualquier bien (de consumo). El hecho de que la destrucción física producto del consumo se realice a una tasa muy baja, imperceptible quizás, no altera en nada este hecho fundamental. Por definición, en nuestro sistema económico (y en cualquiera que sea medianamente racional) no se produce (sistemáticamente) nada que sea *económicamente* inútil. No sucedía esto tampoco en Egipto, pero en realidad esto es un problema de lenguaje. Lo que quiere dar a entender Keynes es lo segundo: *gastaba en bienes que no pierden utilidad por ser abundantes; en la jerga técnica: gastaba en bienes (de consumo) cuya utilidad marginal, siendo positiva y decreciente, era esto segundo a una tasa apreciablemente baja ($\delta^2 U / \delta X \sim 0$)*. El segundo ferrocarril de Londres a York se compararía (en el orden de los bienes privados) a estimular el gasto de consumo haciendo (si existiera manera de hacerlo) que la sociedad almorzara dos o tres veces al día; no obstante, si es poco probable que el consumo de alimentos pueda aumentarse apreciablemente (descontado el crecimiento poblacional) entre la población de mayores ingresos, o en sociedades muy acaudaladas, no sucede lo mismo con las joyas, los autos deportivos o los monumentos. En otras palabras, Egipto no tenía problema económico puesto que contaba con una demanda agregada, en algún sentido, *compulsivamente creciente...* Este es el lamento de Keynes con el capitalismo: *no que es consumista –algunos piensan que puede dejar de serlo–,¹¹⁰ si no que no lo es en suficiente*

¹⁰⁹ TG, p. 122

¹¹⁰ Galbraith, John K. *La Sociedad Opulenta*. Ariel (1960)

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

medida. El desperdicio es, en algún sentido, indicativo del grado de bienestar alcanzado por una sociedad. El capitalismo no sólo es consumista (esto es lo mismo que decir que el desierto es cálido), sino que un capitalismo exitoso debe ser consumista a un ritmo *creciente*;¹¹¹ un capitalismo exitoso es un sistema económico *voluptuoso*.

Aprovechemos la oportunidad para abordar rápidamente un problema relacionado: ¿es la deficiencia de demanda (agregada) siempre y en todo lugar *el problema* (no *un problema*) del sistema económico? *Por definición, si el problema es la deficiencia de demanda, pues la solución será incrementar la demanda (ya se verá cómo); desde otra perspectiva, si el problema es el exceso de demanda, la solución será su disminución; si el problema es la deficiencia de oferta, su incremento, etc.* Ahora bien, hemos oído hablar a Keynes de que su teoría es "general", particularmente más general que la teoría clásica. Y Keynes también nos dice que *el problema* del sistema económico es la deficiencia de demanda (agregada). De aquí podemos nosotros armar la conclusión: el problema "general" del sistema económico es la deficiencia de demanda..., lo cual es simplemente falso. El encuadre, el "marco institucional" de la teoría de Keynes es el capitalismo de los países actualmente desarrollados en la Gran Depresión¹¹² en los cuales, entonces, *el problema económico* era la deficiencia de demanda. No quiere esto decir que sea éste el mismo problema ahora, allí, como tampoco quiere decir que lo sea hoy, aquí. La teoría de Keynes no es, pues, después de todo, tan "general". Particularmente, Keynes supuso que la oferta agregada, en el plazo corto, era instantánea e infinitamente elástica a los estímulos de demanda,¹¹³ lo que no es

¹¹¹ Este es el basamento -recordaremos- de la "paradoja de la pobreza en medio de la abundancia", que nos encontramos de nuevo.

¹¹² Ver: Galbraith, John K. *La Era de la Incertidumbre*. Diana (1979)

¹¹³ "De este modo, si hay elasticidad perfecta de la oferta en tanto haya desocupación, y perfecta inelasticidad de la misma tan pronto como se alcanza la ocupación completa, y si la demanda efectiva cambia en la misma proporción que la cantidad de dinero, la teoría cuantitativa del dinero puede enunciarse como sigue: 'Mientras haya desocupación, la ocupación cambiará proporcionalmente a la cantidad de dinero; y cuando se llegue a la ocupación plena, los precios variarán en la misma proporción que la cantidad de dinero'." TG, p. 263. Algo más adelante: "Cuando un nuevo crecimiento en el volumen de demanda efectiva no produce ya un aumento más en la producción y se traduce sólo en un alza de la unidad de costos, en

ESTUDIOS SOCIALES 111

poca cosa. Si bien la TG no es tan general, después de todo, si bien Keynes no advirtió explícitamente sobre los alcances de sus supuestos estratégicos, no es, sin embargo, intelectualmente justo poner a prueba su teoría en un marco institucional que le es extraño; sabemos de antemano que los resultados serán penosos. Desafortunadamente, esto es lo que han hecho muchos críticos de la TG: poner a prueba a Keynes en un mundo no keynesiano.

Inicia Keynes las afamadas *Notas Finales* con las siguientes líneas:

"Los principales inconvenientes de la sociedad económica en que vivimos son su incapacidad para procurar la ocupación plena y su arbitraria y desigual distribución de la riqueza y los ingresos... Desde fines del siglo XIX se ha logrado considerable progreso en la eliminación de las grandes diferencias de riqueza y de ingresos por medio de la imposición directa... Muchos desearían llevar este proceso mucho más lejos, pero se lo impiden dos reflexiones: el temor de hacer de la evasión hábil un negocio demasiado atractivo y también de disminuir indebidamente el incentivo de correr riesgos; pero, principalmente, en mi opinión, por la creencia de que el crecimiento del capital depende del vigor de las razones que impulsan al ahorro individual y que una gran proporción de ese crecimiento depende de los ahorros que hagan los ricos de lo que les sobra... Nuestro razonamiento lleva a la conclusión de que, en las condiciones contemporáneas, el crecimiento de la riqueza, lejos de depender de la abstinencia de los ricos, como generalmente se supone, tiene más probabilidades de encontrar en ella un impedimento. Queda, pues, eliminada una de las principales justificaciones sociales de la gran desigualdad de la riqueza."¹¹⁴

Tradicionalmente se nos ha vendido la idea de que el capitalismo es un *sistema* (hemos de recalcar esto último) de máxima eficiencia. El capitalista es una figura oscura: silencioso y avaro, metódico, frugal, obsesivo; ahorra hasta el último centavo y no permite el mínimo

proporción exacta al fortalecimiento de la demanda efectiva, hemos alcanzado un estado que podría designarse apropiadamente como de inflación auténtica." TG, p. 269.

¹¹⁴ TG, p. 328-9.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

desperdicio en su empresa.¹¹⁵ De igual manera, consume lo estrictamente necesario para su sobrevivencia en lo que prácticamente se equipara con sus obreros. Este es el capitalista de los clásicos y es el capitalista de Marx;¹¹⁶ luego habrían otros,¹¹⁷ pero todos, capitalistas *desde el lado de la oferta*. La pregunta: ¿es que puede haber capitalistas *desde el lado de la demanda*? En sentido estricto no, y ello explica el sesgo anterior. No obstante, el *sistema* son los dos lados: producción y consumo, oferta y demanda. Si bien la producción es consumo,¹¹⁸ fuera del ámbito de la producción, ya en el mercado, ¿quién consumirá el producto del capitalista con el mismo celo y diligencia que éste pone en su elaboración? Porque aquí, de este lado de la demanda y del consumo, celo y diligencia significan algo así como gula y grosería. Sería un resultado sorprendente de un *sistema* producir y reproducir, aquí, frugalidad y eficiencia (oferta), y allí, relajamiento y dispendio (demanda)... y eso es precisamente lo que se espera de un capitalismo *exitoso*. Marx se hace el planteamiento de quién comprará las mercancías de un sistema explosivamente productivo; su conclusión habría de ser que el capitalismo es un sistema que produce *en exceso*. Keynes se coloca justamente en la perspectiva de al frente: el capitalismo es un sistema que no consume suficientemente; la demanda es *su defecto*. De esta contradicción entre producción y consumo en nuestro sistema económico, nace la percepción muy difundida, basada en apariencias, de que el consumo es *inmoral* y la inversión lo contrario (se debe fomentar el ahorro, no el consumo; el trabajo, etc.). Huelga comentar que en la teoría de Keynes, esta opinión no tiene ningún espacio ni validez; la inversión no es, en ningún sentido, superior al consumo. La falta de consumo eventualmente reducirá el tamaño de la economía lo que, a su vez, disminuirá el consumo, etc. En el modelo de Keynes, el efecto agregado de una disminución en el consumo es equivalente al de una disminución en la inversión.

¹¹⁵ Weber, Max. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Premiá. También, del mismo autor: *Historia Económica General*. FCE (1964)

¹¹⁶ Ver: Marx, Karl. *El Capital*. FCE (1959)

¹¹⁷ Schumpeter, Joseph. *Teoría del Desarrollo Económico*. FCE (1944)

¹¹⁸ "La producción es también inmediatamente consumo. Doble consumo, subjetivo y objetivo..." Marx, Karl. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. S. XXI (1980), p. 289

Por su parte, a la insuficiencia de demanda contribuye, naturalmente, el problema de la desigual distribución de la riqueza y el ingreso. Las diferencias entre las necesidades percibidas por los sectores o personas más acaudalados de la sociedad, y los menos, no son tan amplias como las diferencias entre sus niveles de riqueza e ingreso. Un rico puede vivir muy bien, a sus ojos y a los de los demás, con prácticamente lo mismo con que vive otro no tan rico; sus niveles de riqueza pueden ser, sin embargo, apreciablemente diferentes. Los altos niveles de riqueza crean, de esta manera, niveles de ahorro que podemos denominar justificadamente *vegetativos*. Habiendo encontrado, entonces, que nuestro problema económico es la insuficiencia de demanda, no podríamos concluir que la abstinencia de los ricos contribuye a su solución, si no lo contrario. No obstante, tampoco se trata de erradicar todas las diferencias sino de crear *la clase media*.¹¹⁹

"Por mi parte, creo que hay justificación social y psicológica de grandes desigualdades en los ingresos y en la riqueza, pero no para tan grandes disparidades como existen en la actualidad. Hay valiosas actividades humanas cuyo desarrollo exige la existencia del estímulo de hacer dinero y la atmósfera de la propiedad privada de riqueza... La tarea de transmutar la naturaleza humana no debe confundirse con la de manejarla; aunque en el estado ideal los hombres pueden haber sido enseñados, inspirados o educados de manera que no se interesen en tales apuestas, aún puede ser sensato y prudente para un estadista permitir que se practique el juego, bien que sujeto a reglas y limitaciones, en tanto que el común de los hombres, o por lo menos una parte importante de la comunidad, se adhiera de hecho y fuertemente a la pasión de hacer dinero."¹²⁰

Volvamos al epígrafe... Si gastando (en bienes privados y públicos) hemos de alcanzar la prosperidad, la pregunta sería: ¿cuándo empezamos? Porque gastar o, más específicamente, gastar los recursos *de otro*, no se estima como una actividad particularmente difícil y dolorosa. Pero no es así la cosa, no es tan simple. Se ha planteado¹²¹ que el problema de Keynes es que los agentes privados

¹¹⁹ Ver: Aglietta, M.; op. cit.

¹²⁰ TG, p. 329.

¹²¹ Sweezy, Paul y Baran, Paul. *El Capital Monopolista*. S. XXI (1980).

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA TEORÍA GENERAL

gasten mayor cantidad de sus ahorros, pero, en una economía libre, esto no puede hacerse *directamente*. Lo primero es que se trata de decisiones soberanas, ya tomadas por los agentes privados. Lo otro es que el resultado aparecerá luego, en un segundo momento: se trata de inducir o realizar un mayor gasto (agregado), referido a una situación inicial para, luego, en un segundo momento, obtener un mayor nivel de ingreso. Una visión estática del asunto puede hacer pensar que el problema es que los agentes privados no encuentran qué hacer con su riqueza.¹²²

Frente al problema de complementar la inversión autónoma (privada) con la inversión pública, en la justa medida en que ambas juntas igualen el nivel de ahorro correspondiente al ingreso de pleno empleo, el Estado¹²³ tiene dos instrumentos a su alcance: a) la expansión monetaria; y b) la exacción fiscal y el gasto público. Pero aquí inmediatamente otro problema salta a la vista: ¿qué nos hace pensar que el Estado hará lo indicado? Aún más: ¿qué nos asegura que lo hará en la *medida correcta*? En realidad, nada; nada nos garantiza ni lo uno ni lo otro: el Estado no es el perfecto dispositivo de *homoestaticidad* que suponía Keynes,¹²⁴ habiéndole quitado la función a los precios. Podemos, claro, suponer que estos objetivos entran dentro del catálogo de objetivos estatales (como seguramente lo hacen), pero también es seguro que no serán los únicos; y serán atendidos en la medida en que puedan ser complementados con otras finalidades del Estado (propias y de la sociedad "civil"), acorde

¹²² Sweezy, P. y Baran, P.; op. cit.

¹²³ Lamento la forma libre e indiferenciada en que se usa el concepto Estado en la discusión que sigue: en un lado significa Estado *como tal*, en otro, Gobierno, pero no tenemos espacio para desarrollar estas diferencias.

¹²⁴ "...quizás más serio (que no tener en cuenta la formación de capital) puede ser el fallo del postulado básico que subyace la política económica keynesiana: el 'rey-economista', el experto objetivo e independiente que toma decisiones efectivas basado únicamente en evidencia objetiva, cuantitativa y transparente, además de estar libre de ambiciones y presiones políticas... (Hoy)... pocos tomarían en serio el postulado del economista no político... Como todos los 'despotas ilustrados', el 'rey-economista' keynesiano ha sido una desilusión y, en realidad, una contradicción en sus términos. Si algo han enseñado las inflaciones de la pasada década -como fue enseñado por las inflaciones de los 20's en Europa- es que el economista en el poder se hace un político... o cesa en tener poder e influencia." Drucker, Peter. *Toward the Next Economics*, en Bell, Daniel y Kristol, Irving. *The Crisis in Economic Theory*. Harper (1981), p. 12.

ESTUDIOS SOCIALES 111

a la particular función objetivo a ser optimizada por éste. A veces se habla de "Estado keynesiano" y éste no puede ser sino el "Estado homoestático", tal y como hemos visto atrás; no obstante, éste no es el sentido en que se usa el término: "Estado keynesiano" puede querer decir frecuentemente "Estado napoleónico", un Estado populista, clientelar, etc. Pero llevar a Keynes hasta ahí es definitivamente forzar su pensamiento.

De todas formas, es de notarse que muchos de los que critican la "ineficiencia" del "Estado populista" olvidan que éste tiene y utiliza la misma racionalidad que se le supone a todos los agentes económicos: maximización de utilidad sujeto a restricciones. En el caso de los funcionarios, los medios productivos serían "poder"; dentro del Estado se reproducirían las mismas relaciones mercantiles que en la economía: oferta, demanda, precio, competencia, oligopolio, etc. De hecho, hemos sido hasta reprochados cuando no hemos sido suficientemente codiciosos en relación a los bienes económicos:¹²⁵ la teoría económica tradicional tiene poco espacio para la utilidad que no se derive del consumo de elementos externos al yo, tales como la moral, el orgullo, etc. Entonces, si la misma dinámica del sistema económico conduce a la necesidad de intervención del Estado en la economía, ¿por qué esperar que los individuos que conforman dicho Estado se desprendan repentinamente de la racionalidad que le hemos supuesto momentos antes? En otras palabras, ¿cómo pretender que un capitalista sea económicamente racional, pero que un funcionario del Estado (un burócrata, o bien un obrero, etc.) no?

Keynes, por su parte, no dijo nada sobre el asunto; no obstante, existe en la TG un pasaje particular que puede *sugerir* (no más que esto) que recomendaba tales acciones (populistas):

"Si la Tesorería se pusiera a llenar botellas viejas con billetes de banco, las enterrara a profundidad conveniente en minas de carbón abandonadas, que luego se cubrieran con escombros de la ciudad, y dejara a la iniciativa privada, de conformidad con los bien experimentados principios de *laissez-faire*, el cuidado de desenterrar nuevamente los billetes (...) no se necesitaría que hubiera más desocupación y, con ayuda de las repercusiones, el ingreso real de comunidad y también su riqueza de capital probablemente rebasarían en buena medida su nivel actual. Claro está que sería más sensato construir casas o algo

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

semejante; pero si existen dificultades políticas y prácticas para realizarlo, el procedimiento anterior sería mejor que no hacer nada.¹²⁶

Ahora tenemos, sin embargo, mejor perspectiva para comprender el sentido de la cita: en las condiciones supuestas (equilibrio de subocupación con oferta instantánea e infinitamente flexible a la demanda) *el incremento de ocupación no tendría costo* porque la expansión monetaria sencillamente no es inflacionaria;¹²⁷ esta expansión sería absorbida por el motivo transacción, a un nivel de ingreso aumentado. No habría aquí, pues, la típica ineficiencia del "Estado populista": empleados públicos improductivos sostenidos con recursos extraídos directa (exacción fiscal) o indirectamente (inflación) del resto de la sociedad. Finalmente, para salirnos del tema de la "teoría keynesiana del Estado" (?), consideremos el asunto como "no económico"¹²⁸ y supongamos simplemente que, en su oportunidad, el Estado hará "lo correcto" ante los problemas económicos que se le vayan presentando.

Keynes era escéptico, lo hemos visto antes, en cuanto a la efectividad de utilizar la expansión monetaria como instrumento para recuperar el ingreso a su nivel de pleno empleo; su escepticismo se basa en dos aspectos: lo primero, el efecto de la expansión monetaria sobre el ingreso debe pasar por la tasa de interés; esto es, el objetivo de política que persigue la expansión monetaria es la reducción en la tasa de interés la que, a su vez, se estima que estimulará un mayor nivel de inversión y, consecuentemente, un mayor nivel de ingreso. No obstante, la inversión, también lo hemos visto, no responde únicamente ni necesariamente de forma flexible a la tasa de interés, por cuanto el efecto de lo primero no se asegura en lo segundo. Luego, recordaremos la Trampa de liquidez. De esta manera, para Keynes era preferible explorar la vía fiscal (era más "fiscalista" que "monetarista"); *a priori*, sus resultados parecen ser más prometedores. Otra vez: las políticas monetarias excesivamente expansionistas, el crecimiento desbocado de los agregados

¹²⁶ Sheffrin, S.; op. cit.

¹²⁶ TG, p. 121.

¹²⁷ Veremos algo más de esto adelante.

¹²⁸ Schumpeter, Joseph. *Historia del Análisis Económico*. Ariel (1982).

ESTUDIOS SOCIALES 111

monetarios, se quiere en todas las ocasiones y lugares rubricar como hechura keynesiana. Falso, como hemos explicado. Lo primero, si la oferta agregada no es flexible en la forma en que lo supuso Keynes, ya la recomendación es de otro. Aunque es cierto que nuestro autor no advirtió -y en esto es reprochable- que la inflexibilidad de la oferta se puede presentar en niveles de ingreso inferiores al pleno empleo; en otras palabras, a nivel del pleno empleo tenemos una inflexibilidad *absoluta* de la oferta agregada (a la manera clásica), pero a niveles inferiores del ingreso podemos encontrar restricciones más o menos importantes de oferta, con lo cual la expansión monetaria se nos puede ir a inflación más que a recuperación de ingreso.

Siendo escéptico por el lado de la política monetaria, Keynes confiaba más en la política fiscal. Acorde al resultado financiero (de "caja") de su *operación*,¹²⁹ el Estado puede entrar en la economía en una de dos maneras: a) con un presupuesto *equilibrado* (ó *superavitario*), ó b) con un presupuesto *des-equilibrado*. En lo esencial, un presupuesto equilibrado significa que el Estado gasta lo que recibe (o menos): el gasto se lleva, cuando más, hasta el nivel de los ingresos, independientemente de las fuerzas -o esfuerzos- que muevan o aumenten estos; en referencia a los ingresos, el gasto es pasivo. En *contraste*, un presupuesto *desequilibrado* significa que el Estado gasta más de lo que recibe: el gasto tiene una forma de vida propia; su independencia relativa de los ingresos dependerá, naturalmente, de la tolerancia social a la inflación y a la presión fiscal.

El principio del presupuesto equilibrado vigente en la época de Keynes¹³⁰ es que todo gasto estatal equivalente en naturaleza al del sector privado, (si es que tiene algún efecto) desplaza en exactamente

¹²⁹ Por facilidad, suponemos lo siguiente: i) el Estado no mantiene riqueza como resultado del ahorro o acumulaciones previas; ii) el Estado no demanda financiamiento de las instituciones monetarias y no monetarias del sector privado, ni de los bancos comerciales del Estado; iii) el Estado no recibe utilidades producto de las operaciones de las empresas estatales. De lo que se trata es de relacionar el gasto público únicamente a los ingresos fiscales y/o el crédito directo de la autoridad monetaria al Gobierno. Las demás fuentes de financiamiento del sector gobierno son, hoy día, más o menos importantes y no es algo que podamos entrar a discutir aquí; este supuesto -y es lo importante- no modifica en nada importante la discusión que venimos desarrollando.

¹³⁰ Ver: Galbraith, J., *La Era...*, op. cit.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

el monto de dicho gasto, al correspondiente gasto del sector privado con lo que el efecto neto en la actividad económica agregada es nulo.¹³¹ De esta manera, si el Estado, por ejemplo, construye automóviles y viviendas, estaría simplemente desplazando al sector privado de estas actividades. No obstante:

"... somos tan sensatos y nos hemos educado de modo tan semejante a los financieros prudentes, meditando cuidadosamente antes de agravar las cargas 'financieras' de la posteridad edificando casas habitación, que no contamos con tan fácil escapatoria para los sufrimientos de la desocupación. *Tenemos que aceptarlos como resultado inevitable de aplicar a la conducta del estado las máximas que fueron proyectadas más bien para 'enriquecer' a un individuo, capacitándolo para acumular derechos a satisfacciones que no intenta hacer efectivos en un momento determinado.*"¹³² (Subrayado nuestro, OM)

Según Keynes, al elevar el gasto público por encima de los ingresos (públicos o fiscales) sucede algo esencialmente diferente al efecto *desplazamiento* (*crowding-out*): aumenta el ingreso, el nivel de actividad económica; esto se debe a que se gasta más que antes, cuando el defecto de la demanda es el problema. El gasto público *se añade* al gasto privado, no lo desplaza; no obstante, igual que antes, subyace el supuesto estratégico de una oferta agregada flexible a la demanda, al que se suma uno segundo: el gasto público no modifica la rentabilidad de las actividades privadas, aunque, en realidad, ésta es una formulación particular del supuesto anterior. Ve Keynes, pues, el error de las finanzas tradicionales en intentar aplicar principios valederos para una *unidad económica* (el individuo, la familia, la empresa): los *déficits* de hoy deben ser cubiertos (junto con su servicio) con los *excedentes* de mañana; al *agregado social*. Intentar aplicar al agregado social lo que sólo vale para el individuo, he aquí el error. A nivel macroeconómico, los *déficits* de hoy no necesariamente son repagados con excedentes mañana; en realidad, el Estado puede presentar *déficits* sucesivos y simplemente no cubrirlos

¹³¹ Es el efecto denominado "crowding-out". Ver: Branson, William. *Teoría Macro-económica*. FCE (1978). Esta es exactamente la hipótesis de la escuela de las expectativas racionales; Ver: Lucas, R. y Sargent, T.; op. cit.

¹³² TG, p. 122.

ESTUDIOS SOCIALES 111

nunca, apoyado en la expansión monetaria no inflacionaria,¹³³ en la Trampa de liquidez, o bien en la exacción fiscal no inhibitoria del esfuerzo productivo privado.¹³⁴

De otro lado, el gasto público puede originarse en la obligación moral del Estado de llevar la economía hasta el punto de ocupación plena,¹³⁵ o en razones menos trascendentes. Pero gasto es gasto: puede realizarse porque al Ejecutivo se le antoje construir iglesias (faros, acuarios, parques, etc., sólo su imaginación pone límite), porque quiere recompensar a sus seguidores políticos o estimular al trabajo, porque desea mejorar el estado de la educación en el país o la infraestructura productiva; todo se hace con la misma cuenta de gasto: a efectos del impacto de la demanda agregada sobre el ingreso (y bajo el supuesto estratégico adoptado), las razones y la distribución anteriores del gasto público son simplemente *irrelevantes*.

Consecuentemente, en la teoría de Keynes, lo que hace el Estado con el gasto público es gastar por parte y a cuenta de la sociedad parte del ingreso de esta última, aumentando de manera externa su propensión al consumo, sin reparar mayormente en la *utilidad práctica* del objeto de este gasto (igual en alimento para los miseriosos que en guerras contra el vecino que peor nos caiga);¹³⁶ esta es la manera como evita el ajuste recesivo, si la insuficiencia de demanda efectiva es la retransa a la obtención del nivel de ingreso de pleno empleo. En este sentido, no hay en Keynes, lo repetimos, ninguna justificación *a priori* de que el gasto se realice en inversión, salvo la simple presunción de que el deseo efectivo de consumo de la sociedad ha sido debidamente satisfecho o de que el gasto en inversión resulta un expediente más práctico en los hechos.

Un último punto de la mayor importancia: en el Antiguo Egipto —nos dice Keynes—, no hubo problema económico porque la gente disponía de dos actividades de gasto compulsivo: consumir joyas (bienes privados) y construir (y consumir) pirámides (bienes públicos).

¹³³ Ver: Friedman, Milton, *The Optimum Quantity of Money and Other Essays*. Macmillan (1969)

¹³⁴ Tal como se plantea en la Curva de Laffer.

¹³⁵ Ver: Johnson, H.; op. cit.

¹³⁶ Ver: Sweezy, P. y Baran, P.; op. cit.

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

La correspondencia con el presente es sencilla: si consumiéramos (la sociedad) suficientes cacahuetes (bienes de consumo privado o, simplemente, bienes de consumo) y Faros a Colón (bienes públicos), no tendríamos problemas económicos de ninguna especie... Hoy en día nadie compartiría una conclusión como ésta. Para empezar, es generalmente reconocido que los defectos de la demanda (relativos a la oferta agregada) no son el problema económico de nuestra época; existen problemas de demanda sectoriales -es cierto-, pero no necesariamente de demanda *agregada*. De igual manera, existen, en los países desarrollados como en los que no lo son, importantes problemas de oferta, sectoriales y de oferta agregada. Además, existe otra situación que será conveniente tener en cuenta:

Keynes supone que en Egipto, por las razones que fuere, la población nunca alcanza el umbral de la *saciedad*. Los egipcios, según esto, gastaban una gran proporción de sus ingresos en joyas; por su lado, el ahorro resultante era más que absorbido por la necesidad de recursos para el financiamiento de la construcción de pirámides, con el resultado que el sistema económico no tenía problemas (de demanda efectiva). Sin embargo, Keynes no toma en cuenta que, en todo momento, los egipcios debían tener una tasa marginal de sustitución en el consumo que aproximara la cantidad de joyas que estaban dispuestos a sacrificar con tal de contar con una pirámide adicional; en otros términos, la tasa de sustitución en el consumo de bienes privados por bienes públicos. En una sociedad de ingresos elevados (per cápita y en términos absolutos), esta tasa de sustitución carece completamente de importancia práctica: ¿qué nos puede importar en la *abundancia obscena* cuántos automóviles deportivos debemos entregar a cambio de construir un nuevo puerto espacial? Sin embargo, a niveles bajos de ingreso, la historia es otra: la misma tasa de sustitución puede adquirir una importancia de ribetes dramáticos. Los agentes tratarán de defender su derecho sobre los bienes privados, intentando evitar por todos *los medios la obligación de financiar la construcción de bienes públicos*. Planteando un extremo, tenemos lo siguiente: los bienes públicos siguen a la saturación de los bienes privados; si no existe éste, o no nos encontramos en una posición que le es cercana, la construcción de bienes públicos encontrará resistencia de los agentes privados. El principio (de la demanda efectiva) no es, pues, el mismo a niveles

ESTUDIOS SOCIALES 111

bajos que a niveles altos de ingreso; una indicación de que, a niveles bajos de ingreso (en los países subdesarrollados), el problema económico tiene mayor probabilidad de originarse en la mala distribución de la riqueza y el ingreso, o bien en restricciones de la oferta (agregada). Por lo dicho, la teoría de Keynes parece bastante *inadecuada* (que no es lo mismo que equivocada) para ser aplicada al subdesarrollo.

Para finalizar, digamos que, definitivamente, una de las razones por las cuales Keynes favoreció la política fiscal frente a la política monetaria¹³⁷ fue que las obras públicas son de construcción *directa* (por parte del Estado) y de *consumo involuntario*. Imaginemos por un instante que el Príncipe determina que es *necesario* construir un parque, en razón de su utilidad social o simplemente para favorecer algún *adherente político*, no es importante... Se presupuesta el parque y se ejecuta apropiadamente dicho presupuesto. Al finalizar la obra, *el Estado -la sociedad, vale decir- es más rica en exactamente un parque: el producto* ha aumentado en un parque (aunque de éste no tengamos, individualmente, noticia). Este nuevo bien (*público*) empieza inmediatamente a ser *consumido* (o *destruido*, como es quizás más preciso llamar a la depreciación de los bienes públicos). El consumo que de dicho parque realiza un individuo particular parte de un *derecho*; en este sentido, es un *activo intangible*: *puede* usar el parque, aunque de hecho no lo haga. Se constituye, naturalmente, en un consumo real al momento en que visita el parque. En cualquier caso, la construcción del parque -su puesta a disposición del consumo colectivo-, en cuanto a gasto público ha significado exactamente su costo, el que naturalmente *incluye la ineficiencia y la corrupción* (que no son más que *aplicaciones* de los ingresos públicos) que pudiesen presentarse en el camino. De ahí en adelante sólo nos queda saber que este consumo es *involuntario*; una forma, pues, muy efectiva de cerrar la brecha recesiva, una forma muy efectiva de solucionar nuestro problema económico, si éste fuera el defecto de demanda efectiva por debajo del nivel de ingreso de ocupación plena.

¹³⁷ Aparte del gasto corriente que, *grosso modo*, tiene el efecto de sumarse al consumo privado.

4. Notas Finales

"En la década de los sesenta -o, más concretamente a partir de la aparición de *Dinero, Interés y Precios*, de Don Patinkin- se llegó a un cierto consenso acerca de cuál era el papel y el lugar que ocupaban las aportaciones keynesianas en el marco de la teoría económica. Una curiosa dicotomía fue comúnmente aceptada. Para resolver problemas de índole práctica, las prescripciones de Keynes eran las correctas, mientras que, desde un punto de vista teórico, la llamada síntesis neoclásica era la estructura lógica relevante. O en otras palabras, la TG no hacía honor a su título y se convertía en un mero caso especial de los modelos macroeconómicos neoclásicos, solamente válido cuando los precios y salarios fuesen inflexibles a la baja."¹²⁸

Por lo que hemos visto, la TG no es tan "*general*" como anunciaba su autor, no porque fuese "teoría clásica con precios y salarios inflexibles a la baja",¹²⁹ sino porque no toma en cuenta todas las situaciones posibles del lado de la oferta. No obstante, a esto no hay que darle más importancia de la que merece. La forma como tradicionalmente se ha hecho la teoría económica, desafortunadamente, sigue demasiado de cerca el ejemplo de las ciencias físico-matemáticas, de las ciencias maduras: pretende descubrir (o mejor, construir) estructuras permanentes y eternas (el mercado, p. ej.). No obstante, la naturaleza de la realidad social y económica es otra, es cualitativamente cambiante. Es por ello difícil encontrar, por debajo de estas realidades cambiantes, entidades eternas; mientras tanto, se descuida la primera por "*intrascendente*". Nadie duda de la importancia de una buena teoría sobre las realidades eternas, pero hemos despreciado la enorme utilidad de las buenas teorías sobre las realidades particulares. La ciencia económica ha perdido muchísimo en el mito de la ciencia, en el *cientificismo* (lo que no es "*científico*", es inservible). Keynes, lo vimos atrás, no escapa al cliché. No obstante, la TG, aparte la excesiva pretensión de generalidad de su autor, es una obra de increíble importancia práctica, y habrá que subrayar este último vocablo. Tal y como pudimos apreciar de cerca, uno de los principales propósitos de Keynes era, precisamente,

¹²⁸ Aguiló, E. y Fernández, J.; op. cit., p. 1

¹²⁹ Leijonhufvud, A.; *Keynes...*, op. cit.

ESTUDIOS SOCIALES 111

devolver a la ciencia económica su *relevancia*, hacerla "la geometría cartesiana en un mundo cartesiano", y lo alcanzó en grado considerable.

Cincuenta años después de la publicación de la TG, el problema anda lejos de haberse resuelto; más bien al contrario, está bien presente con particular agudeza. Dice al respecto Alfred Eichner:

"Desde la revolución marginalista de finales del siglo XIX, la teoría económica se ha convertido cada vez más en un conjunto más elegante de relaciones axiomáticas sobre la asignación de recursos bajo condiciones de un mercado competitivo. La precisión con que los supuestos son establecidos, la sutileza con que la lógica es así llevada a cabo, y el rigor con que una prueba es finalmente aducida, todo parece apoyar la pretensión de hacer de la economía la Geometría Euclidiana, por no decir la física, de las ciencias sociales... Al mismo tiempo, la teoría económica se ha vuelto cada vez menos útil para cualquier persona deseosa de entender los fenómenos del mundo real, tales como el crecimiento económico, las fluctuaciones cíclicas, la inflación, la pobreza, el desempleo, el subdesarrollo y hasta el éxito empresarial."¹⁴⁰

Lo que es más importante, los principales problemas económicos siguen ahí, impertérritos: desempleo, inflación, subdesarrollo... Al igual que las profecías de Marx, las promesas liberales no se han cumplido y sería bastante insensato a estas alturas sostener que ha sido así debido a la resistencia de los trabajadores a una disminución salarial o a la intervención del Estado en la economía. La teoría económica actual (incluyendo la teoría de Keynes) parece ser bastante irrelevante e impotente para atacar los problemas económicos más acuciosos del mundo contemporáneo. En justicia, la responsabilidad de esto no recae sobre Keynes sino sobre sus seguidores, quienes no han podido (si ello fuera posible) modificar la teoría del maestro para ajustarla a un nuevo *marco institucional*; esto contando con su complemento donde era francamente débil o donde no tenía nada que aportar (la teoría del Estado, p. ej.).

¹⁴⁰ Eichner, Alfred. *A Guide to Post-Keynesian Economics*, tomado de Villarreal, R., *La Contrarrevolución Monetarista*, Océano (1979), p. 48

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORIA GENERAL*

En su momento, el liberalismo fue una doctrina revolucionaria;¹⁴¹ hoy en día es difícil pensar que retornando al *laissez faire, laissez passer* mejoraremos el ritmo hacia el progreso económico. De igual manera, en su momento, la TG fue revolucionaria..., y ha ido perdiendo su potencia a medida que el marco institucional de las economías se ha ido modificando, a medida en que la realidad ha ido cambiando cualitativamente. No hay nada de extraño en esto, salvo si se espera de una teoría, para llamarla tal, verdades eternas. En este sentido, la gran ventaja de la TG sobre la escuela clásica se debe a que es la primera una teoría minuciosa: no basta con decir: "mercado y *laissez faire*" y tendremos todos nuestros problemas resueltos, sino que habrá que analizar la naturaleza y características de *cada mercado particular* (el mercado de trabajo de Keynes, p. ej., es sustancialmente distinto de su mercado de bonos). No obstante, decir: "Estado y discreción" tampoco basta, lo que es una omisión de nuestro autor, como nos hemos dado cuenta de manera muy práctica en las economías latinoamericanas de nuestro tiempo. El futuro está, pues, en algún lugar entre un extremo y otro.¹⁴²

Por mucho tiempo, todos hemos sido educados en la "síntesis neoclásica/keynesiana", donde la macroeconomía es el dominio de Keynes (*cuestión de "relevancia"*) y la *micro de la teoría clásica, un extraño estado de cosas* pues, a final de cuentas, la macro no es más que la *agregación* de la actividad unitaria de todos los agentes económicos. Claro que no es la misma la naturaleza del *todo* que de las *partes*, y algo de eso vimos atrás. En todo caso, había que explicar esa diferencia, pero la cosa continuó así...¹⁴³ La *contrarrevolución neoclásica* inició bien temprano, en 1937, con el artículo ya clásico de John Hicks;¹⁴⁴ la intención, como con increíble exactitud había pronosticado Keynes, era demostrar que él "... no había dicho nada nuevo". Hicks fue menos severo pues apenas dijo que la TG "... no es el inicio ni el fin de la economía dinámica." Luego, la revolución

¹⁴¹ Ver: Sunkel, Osvaldo y Paz, Pedro. *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. S. XXI (1982)

¹⁴² "... la nueva economía será 'meta-keynesiana'. No podrá ignorar a Keynes sino que tendrá que trascenderlo". Drucker, P.; op. cit., p. 5

¹⁴³ Villarreal, R.; op. cit., p. 49 y ss.

¹⁴⁴ Hicks, J.; op. cit.

ESTUDIOS SOCIALES 111

keynesiana (en teoría económica) se iría apagando producto de la confusión reinante, a la que, irónicamente, contribuyó el propio Keynes, aceptando ciertas "interpretaciones" que se le presentaban de su propia teoría.¹⁴⁵ Dice Clower:

"... el primer ataque concertado a la ortodoxia prevaleciente, por parte de un líder reconocido, y desde adentro de la economía, fue el emprendido por Keynes hacia 1930: la llamada revolución keynesiana. Ahora se reconoce generalmente que la revolución keynesiana fue abortiva. Su objetivo eran los fundamentos de la tradición recibida. Sin embargo, su principal impacto no lo recibieron los fundamentos sino la superestructura de la teoría económica."¹⁴⁶

Clower, precisamente, junto con Leijonhufvud, son quienes más han contribuido a la recuperación del pensamiento de Keynes;¹⁴⁷ el primero, particularmente, con la hipótesis de la decisión dual.¹⁴⁸ Rápidamente, ésta consiste en lo siguiente: en el problema convencional de maximización de utilidad a que se enfrenta un consumidor, éste se supone con un ingreso "dado". No obstante, pongamos por caso que el consumidor sea un trabajador. Ahora, el trabajador presentará un primer cuadro de demanda de bienes bajo el supuesto provisional de que no estará restringido (podrá vender todo el trabajo que desee) en el mercado de trabajo. Si su supuesto se confirma, entonces ratifica su cuadro de demanda; no obstante, si éste no es el caso y descubre que está restringido en el mercado de trabajo, esto es, que no puede ofrecer y vender toda la cantidad de trabajo que desea, modificará su cuadro de demanda de bienes, consecuentemente. Esto explica que, en un momento determinado, exista un exceso de oferta de trabajo y de bienes en los mercados correspondientes, sin ningún impulso al cambio (esto es, en equilibrio) y, lo que es fundamental, con el mecanismo de precios operando tal cual lo supone la teoría clásica.¹⁴⁹ En otras palabras, la perfecta e

¹⁴⁵ Ver: Klein, Lawrence; op. cit.

¹⁴⁶ Clower, Robert. *Reflexiones sobre el Acertijo de Keynes*, en Obregón, C.; op. cit., p. 72

¹⁴⁷ A quienes hay que añadir a Paul Davidson.

¹⁴⁸ Ver: Clower, Robert. *La Contrarrevolución Keynesiana: una Valoración Teórica*, en — y Leijonhufvud, Axel; op. cit.

¹⁴⁹ "La explicación que dio Clower a las fallas de la demanda efectiva ofrecía una liberación de este dilema. Los incentivos de precios pueden ser efectivos en todos

KEYNES: A 50 AÑOS DE LA *TEORÍA GENERAL*

instantánea flexibilidad de precios, ni en la práctica ni en teoría, asegura el vaciamiento de los mercados y el equilibrio de ocupación plena, y esto no es poca cosa. La cuestión de los precios y los salarios inflexibles a la baja era una pista, si no falsa, por lo menos mala.

Esta conclusión contradice, como debía ser desde una perspectiva keynesiana, en la misma base, la Ley de Say y su extensión, la Ley de Walras.

"Si Keynes no añadió nada nuevo a la doctrina ortodoxa ¿por qué en veinticinco años de controversias no se ha conseguido un estudio integrador de la teoría de los precios y del análisis de la renta? Si Keynes añadió algo nuevo, el problema de la integración resulta explicable; pero entonces tenemos que abandonar a la ley de Walras como principio fundamental del análisis económico... O bien la ley de Walras es incompatible con el análisis económico keynesiano, o Keynes no tenía nada fundamentalmente nuevo que añadir a la teoría económica ortodoxa."¹⁵⁰

Los elementos para completar la obra del maestro están, pues, identificados; falta que seguidores con su misma capacidad sigan el camino indicado. De momento, no se ve en el horizonte de dónde pueda surgir algo nuevo e interesante alternativo a la semilla del keynesianismo.¹⁵¹ Para terminar, no necesito decir que Keynes tiene por siempre asegurado un lugar de privilegio en la historia del pensamiento económico.

los mercados y todos los precios pueden ser flexibles, y el sistema de mercado seguirá volviéndose loco en su búsqueda ciega de la solución coordinada." Leijonhufvud, Axel. *Fallas de la Demanda Efectiva*, en Obregón, C., op. cit., p. 106
Clower, R. *La Contrarrevolución* ..., op. cit., p. 28-9.

150

151

"Personalmente, espero que (la contrarrevolución monetarista) se vaya agotando, por dos razones. La primera y más importante es porque creo que los keynesianos tienen razón cuando piensan que la inflación es un problema social mucho menos grave que el desempleo en masa... La segunda... es que el monetarismo es inadecuado formalmente como enfoque de la teoría del dinero... Sobre la marcha de la restauración de sus defensas intelectuales y para alcanzar plena respetabilidad científica, tendrá que llegar, irremisiblemente, a un compromiso con su oposición keynesiana." Johnson, Harry; op. cit., p. 128-9.